

Perspectiva Mundial

© 1977 por Perspectiva Mundial

Vol. 1 No. 9

9 de Mayo de 1977

50¢

40 Años Después

Cómo Se Desenmascaró a los Juicios de Moscú

Por George Novack



JOHN DEWEY: Encabezó a la Comisión que Encontró a León Trotsky: '¡Inocente!'

**El Partido de la Raza Unida
Pierde Elecciones en Cristal**

**Portugal: Eanes Amenaza
a los Partidos Obreros**

**Manifestaciones en Pakistán
contra el Gobierno de Bhutto**

**La Junta Argentina Se Vuelve
contra Sus Críticos Burgueses**

Cuatro Artículos

Por la Entrega del Canal de Panamá—¡AHORA!

Detrás de los Resultados Electorales en Crystal City

Por Miguel Pendás

CRYSTAL CITY, Texas— El Partido de la Raza Unida está pasando por una severa prueba en esta pequeña ciudad del Sur de Texas, donde nació el partido chicano independiente y obtuvo el control del gobierno en 1970.

Un grupo que se escindió del partido, llamado el Club del Barrio obtuvo una estrecha victoria sobre el grupo dirigido por el fundador del partido, José Angel Gutiérrez, en las elecciones municipales del 2 de abril para elegir concejales y regentes del sistema educacional.

El Club del Barrio tiene ahora completo control en el concejo municipal y controla seis de las siete curules en el grupo de regentes educacionales. La otra curul aún está en manos de los "gutierristas".

Era una elección en la que no se votaba por partidos y en la que sólo se presentaron esas dos listas. Los tres candidatos para el concejo y los dos candidatos para regentes educacionales que obtuvieran el mayor número de votos eran elegidos.

Aun cuando ésta es la tercera elección que ha ganado el Club de Barrio, su margen se ha ido reduciendo en cada comicio electoral. Elegidos al concejo municipal por el Club del Barrio fueron Blanca Gámez (1206 votos), Rodolfo Espinoza (1198 votos) y "Monche" Mata (1140 votos).

La candidata de la Raza Unida, Olivia Serna, llegó en cuarto lugar con 1124 votos, sólo 16 votos menos que Mata. Después siguieron José Cuevas (1121) e Hilario Lozano (1102).

Está claro que sin la ayuda del reaccionario voto de los gringos, el Club del Barrio no hubiera ganado.

Los resultados de las elecciones para regentes escolares lo corroboraron. La ciudad de Crystal City tiene una población cercana a los 8000, 85% chicanos. Sin embargo, el distrito escolar se extiende más allá de los límites de la ciudad, involucrando unos miles de personas más —en su mayoría gringos, incluyendo ricos hacendados.

Como se esperaba, el margen de victoria del Club del Barrio en las elecciones del distrito escolar fue más amplio, como reflejo del voto de los gringos.

El bloque electoral del Club del Barrio incluye chicanos demócratas que no han apoyado nunca a la Raza Unida, así como también a varios cientos de personas que se escindieron del Partido de la Raza Unida.

Por Qué la Escisión

José Angel Gutiérrez atribuye la escisión a dos factores fundamentales: padrinazgo y confusión. Gutiérrez afirmó que el Club del Barrio controla cerca de 500 empleos gubernamentales. Para obtener uno de estos puestos, especialmente aquéllos con mejores salarios, se necesita apoyar y votar por el Club del Barrio.

Segundo, remontándonos a la escisión original en junio de 1975, el Club del Barrio siempre ha mantenido que es el verdadero Partido de la Raza Unida, de tal forma que han confundido a muchas personas. Dicen que apoyan todos los avances hechos por los chicanos en Cristal y han centrado sus ataques en Gutiérrez, acusándolo de ser un "dictador" que maneja una maquinaria política engrasada con el padrinazgo.

Cuando la Raza Unida llegó al poder en Cristal obtuvo, naturalmente, el control sobre muchos empleos.

La pregunta que enfrentaba la Raza Unida era a quién se le otorgarían los empleos y los contratos para servicios.

En su mayor parte Ciudadanos Unidos —la organización comunal que formaba la base del partido— decidía estas cuestiones. Varios cientos de sus miembros más activos participaban en sus reuniones semanales y votaban sobre quiénes deberían ser los candidatos y los funcionarios designados.

En junio de 1975 ocurrió una división sobre la designación del nuevo jefe de la policía. Gutiérrez estima que 180 personas votaron a favor de Victor Castillo, mientras que 60 favorecieron a Ramón Garza, nominado por el Club del Barrio.

Pero el Club del Barrio casualmente obtuvo una mayoría en el concejo municipal. Desafiando el voto de Ciudadanos Unidos, Garza fue nombrado.

Como no pudo ganar una mayoría en la Raza Unida, el Club del Barrio se escindió.

Políticas que Ocasionaron la Escisión

Al comienzo no existían bases ideológicas aparentes para que se produjera la escisión. Simplemente parecía una lucha por posiciones.

Sin embargo, hechos subsecuentes han demostrado que el Club del Barrio es una escisión que se aleja de las metas originales de la Raza Unida y que se dirige cada vez más hacia el Partido Demócrata.

Cuando se produjo la escisión, el Partido de la Raza Unida de Crystal City se

encontraba bajo una escalada de los ataques del gobierno.

Detrás de los Ataques

Aun cuando es un partido pequeño, la Raza Unida tiene una significancia enorme, mucho más allá de las oficinas locales que controlaba en el Sur de Texas. Su sola existencia es un ejemplo vivo para el pueblo chicano y para el pueblo trabajador en general de los avances que pueden lograrse a través de la acción política independiente en oposición a los partidos Demócrata y Republicano.

Por esta razón, el gobierno no ha escatimado esfuerzos para tratar de desorganizar, desacreditar y destruir al joven partido.

El gobernador demócrata de Texas Dolph Briscoe lanzó una campaña de calumnias contra la Raza Unida después de que una delegación del partido hizo una visita a Cuba.

El Procurador General Estatal John Hill junto a los Texas Ranger (policía política estatal), montaron una oficina especial en Crystal City para investigar supuestos cargos de "corrupción" en el gobierno.

Club del Barrio Participa en Ataques

El Club del Barrio, en lugar de luchar contra los ataques del gobierno hacia la Raza Unida, se aunó a la campaña y la usó contra Gutiérrez en las elecciones de la primavera de 1976.

El jefe de policía nombrado por el Club del Barrio, Ramón Garza, se convirtió en el principal testigo de John Hill y los Rangers cuando se presentaron cargos calumniosos de corrupción contra el ex superintendente escolar de la Raza Unida, Angel Noé González.

Durante el juicio, se encontró que el testimonio de Ramón Garza y de los otros testigos del Club del Barrio estaban llenos de mentiras. González fue declarado inocente. Pero en la mente de muchos, Noé González y la Raza Unida quedaron manchados con la acusación de haber hecho negocios sucios.

En una de las pocas narraciones objetivas sobre el juicio montado, Rick Casey escribió en el número del 25 de marzo del *Texas Observer* que si se hubiera respetado la justicia, Noé González no debió siquiera ir a juicio.

En la administración de la ciudad, el Club del Barrio está muy lejos de defender las metas por las que la comunidad chicana ha luchado.

Cuando se formó la Raza Unida y tomó la dirección del distrito escolar, reemplazó al director del bachillerato, que estaba opuesto a las demandas de la comunidad chicana.

Se dio total prioridad al *chicanismo* —orgullo de ser chicano— en un sistema escolar que reprimía la cultura chicana y el idioma español. Murales sobre el movimiento chicano comenzaron a cubrir las paredes. Se contrataron experimentados educadores chicanos para que formularan programas de estudios chicanos.

Se creó un programa de educación bilingüe y bicultural desde kinder hasta bachillerato. Se abolieron reglamentaciones arbitrarias y represivas. La asistencia escolar subió y la deserción estudiantil disminuyó.

El Club del Barrio revirtió este curso.

El ex director del bachillerato está de nuevo en su puesto. Los murales han sido reemplazados por cuadros del Pato Donald y Pluto. A los profesores chicanos que se trajeron se les llama peyorativamente "extranjeros". El director habla de la necesidad de restaurar "el orden" y "la disciplina".

La lógica del sendero tomado por el Club del Barrio es retroceder hacia el Partido Demócrata. Esto ya está sucediendo. En las elecciones del otoño pasado para elegir al *sheriff* del Condado de Zavala, el Club del Barrio trabajó para el candidato demócrata y en contra del candidato de la Raza Unida. El demócrata fue elegido.

La dirigente del Club del Barrio, Ninfa Moncada, confirmó esto en una entrevista con la revista *Texas Monthly*. El reportero Tom Curtis escribe que "a ella le gustaría ver que aquéllos que conforman el tercer partido tomaran el Partido Demócrata".

Moncada le dijo a Curtis: "No tenemos que cambiar nuestra filosofía o nuestra política o cómo educamos a nuestros hijos sólo porque nos llamemos demócratas . . . Los gringos nos apoyaron en las elecciones del distrito escolar, o nunca habiéramos ganado. Nosotros los apoyamos, aunque no abiertamente, en las elecciones para *sheriff*".

La ironía de esta declaración es que cambiar la "filosofía, la política y la forma como educamos a nuestros hijos" es precisamente lo que el Club del Barrio está haciendo.

La Raza Unida aún controla el gobierno del condado de Zavala. José Angel Gutiérrez mantiene el puesto más importante de elección popular, juez del condado. Su puesto, junto al de asesor de impuestos y de comisionado del condado, serán disputados de nuevo en 1978.

Gutiérrez confía en que las contradicciones internas del Club del Barrio lo desmembrarán finalmente. Han aparecido ya varias escisiones sobre puestos entre miembros del Club del Barrio.

Es interesante notar que la Raza Unida ha sido capaz de mantener su cohesión

interna, aun cuando no controla empleos en la ciudad. Esto contradice las calumnias de que no es más que una maquinaria de padrinazgos.

Poder de la Raza Unida

El factor más importante que conserva junta a la Raza Unida es que el partido mantiene los sentimientos del nacionalismo chicano que le dieron vida.

La experiencia de Crystal City demuestra que aun ganando el apoyo de la comunidad chicana, el Partido de la Raza Unida no siempre ganará elecciones. Esto incluso sucede en una situación donde los chicanos son la inmensa mayoría.

Pero esto no niega la viabilidad del Partido de la Raza Unida. Ganar elecciones no es la única —ni siquiera la más importante— razón para la existencia del partido.

La Raza Unida puede ser el medio para organizar chicanos en su lucha contra todos los aspectos de la opresión. Cristal ha llegado a ser a nivel nacional un símbolo del poder chicano. Lo que se necesita hacer en todo Texas y en la nación es emular la gran capacidad con la que la Raza Unida ha llegado a ser la voz de la comunidad chicana en Crystal City. Aun cuando no gane una sola elección, ése será un movimiento poderoso. □

En este número

Cierre de la edición: 2 de mayo de 1977

EUA	193	Elecciones en Crystal City—por Miguel Pendás
	201	Hablan Metalúrgicos—por Andy Rose
PAKISTAN	195	Manifestaciones Masivas Contra el Régimen de Bhutto—por Ernest Harsch
ZAIRE	196	Signos de Represión contra Civiles en Shaba—por Ernest Harsch
PORTUGAL	197	Eanes Blande Un Palo—por Gerry Foley
ESPAÑA	198	El Significado de la Legalización del PC—por Gerry Foley
	199	Miles de Personas Exigen: 'Legalización del Pueblo Vasco'—por Gerry Foley
CANADA	201	Entrevista con Jean Paul Pelletier y Suzanne Chabot
ARGENTINA	203	La Junta Se Vuelve contra Sus Críticos Burgueses—por D. Marcelo
PANAMA	205	Torrijos Golpea a los Trabajadores —por Víctor Guerrero
	206	Por la Entrega del Canal ¡Ahora!
	207	La Cuarta Internacional Debe Ponerse a la Cabeza de las Luchas Democráticas —por F.V.
	208	Torrijos Ofrece a EUA Mantenerlo en Panamá Otros 23 Años —por Eugenia Aranda
DOCUMENTOS	210	Cómo Fueron Desenmascarados los Procesos de Moscú—por George Novack
DIBUJOS	195	Sulfikar Ali Bhutto; 197, António Ramalho Eanes; 200, Santiago Carrillo —por Copain

Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014
Editor: Mirta Vidal

Se publica en Nueva York un lunes sí y otro no. Perspectiva Mundial se especializa en análisis políticos e interpretación de acontecimientos de interés especial para los movimientos obrero, socialista, de liberación nacional, chicano, puertorriqueño, negro y de liberación de la mujer.

Los artículos firmados representan el punto de vista de los autores, que no tiene que coincidir necesariamente con el de Perspectiva Mundial.

Para suscribirse: Por un año envíe \$10.00 a Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Escriba para solicitar información sobre correo aéreo y de primera clase.

Hay tarifas especiales para los suscriptores de los países coloniales y semicoloniales.

Por favor, si cambia de dirección avísenos con cinco semanas de anticipación y, de ser posible, envíenos una de las etiquetas con su dirección actual de alguno de los sobres en que le hemos enviado Perspectiva Mundial.

Copyright © 1977 by Perspectiva Mundial.

Manifestaciones Masivas contra el Régimen de Bhutto

Por Ernest Harsch

Como las huelgas y manifestaciones antigubernamentales continuaron extendiéndose por Pakistán, el Primer Ministro Zulfikar Ali Bhutto asumió poderes de emergencia el 21 de abril e impuso la ley marcial en las tres principales ciudades del país. La escalada represiva marcó una nueva etapa en los esfuerzos de Bhutto por contener un creciente ascenso de masas contra su régimen dictatorial.

Las ciudades que fueron puestas bajo ley marcial son Karachi —el principal puerto y centro industrial de Pakistán— Haidarabad y Lahore, que tienen una población total de alrededor de 10 millones de personas. Se impusieron estrictos toques de queda y la radio del gobierno advirtió: "Se podrá disparar contra cualquier persona que viole el toque de queda". Al día siguiente, el toque de queda se extendió a la ciudad industrial de Lyallpur.

El ejército prohibió "todo tipo de procesiones, actos públicos y otras actividades, incluso anuncios que vayan en detrimento de la ley y el orden".

En los días que siguieron, más manifestantes fueron ametrallados en Karachi, Hyderabad y otras ciudades, haciendo que el número total de muertos desde que empezaron las protestas sea de más de 200. Un informe dijo que el número de muertos es de hasta 300. Además, se impuso la censura de prensa y en una serie de redadas realizadas antes del amanecer del 24 de abril fueron arrestadas unas cuarenta personas, incluyendo casi todos los altos dirigentes de la oposición que no estaban presos.

La imposición de la ley marcial fue acompañada de una declaración de un nuevo estado de emergencia por el Presidente Chaudhry Fazal Elahi. (Pakistán estaba ya bajo un estado de emergencia decretado en 1971 durante la lucha de Bangladesh por la independencia.)

Elahi suspendió algunos de los derechos democráticos que garantiza la constitución, arguyendo que "existe una grave emergencia y la seguridad de Pakistán está amenazada por perturbaciones internas".

El régimen declaró: "Agitación ilegal y violenta ha desorganizado la vida pública. El comercio, la industria y las comunicaciones han sido seriamente afectadas. Se ha dado un golpe paralizante a la economía de la nación".

Las manifestaciones de masas contra el régimen empezaron poco después de las elecciones del 7 de marzo, en las que el partido de Bhutto, el Partido Popular de



Bhutto

Pakistán (PPP) afirmó haber ganado 163 curules de las 200 que hay en la Asamblea Nacional. La Alianza Nacional Pakistaní (ANP), un agrupamiento de nueve partidos de oposición, acusó a Bhutto de haber cometido un fraude electoral masivo y exigió nuevas elecciones bajo la supervisión de los militares y las cortes. La ANP también ha pedido la renuncia de Bhutto.

Durante las elecciones, la ANP, que está dirigida por varias personalidades religiosas musulmanas y por ex oficiales del ejército, hizo su campaña de base a una plataforma generalmente derechista. Pero la exigencia de la ANP de que renunciara Bhutto y su llamado para que se pusiera fin al régimen represivo le ganaron un amplio apoyo. Las frecuentes marchas, actos y huelgas masivas demuestran la profundidad del sentimiento popular contra el régimen.

El punto central que motiva las protestas es el dominio crecientemente autoritario del régimen de Bhutto. En una nota del 21 de abril desde Karachi, el corresponsal del *Washington Post* Lewis M. Simons citaba a un periodista pakistaní diciendo: "Ya hemos soportado todo lo que podíamos al Sr. Bhutto y sus modos dictatoriales. El pueblo de Pakistán ha demostrado que está dispuesto a morir por la democracia".

William Borders informó en el número de 20 de abril del *New York Times*: "Los pakistaníes que se preocupan por las libertades civiles están afligidos por los arrestos sumarios y las largas sentencias

de cárcel contra los que critican al gobierno, por la censura de prensa y por la prohibición de realizar actos públicos que se impusieron generalmente hasta que empezó la campaña electoral en enero".

El régimen de Bhutto tiene una larga historia de represión. En 1971, Bhutto lanzó una sangrienta guerra contra la lucha por la independencia de Bangladesh, que dejó más de un millón de bengalíes muertos. Desde que Bangladesh ganó su independencia, Bhutto ha tratado también de aplastar las luchas por la autodeterminación de los baluchis y los pathans en Baluchistán y en la Provincia de la Frontera Noroccidental.

En noviembre de 1975, Amnistía Internacional calculó que había unos 38 000 presos políticos en Pakistán. Otras fuentes dicen que la cifra es mucho más alta. La ANP dice que otras 24 000 personas han sido arrestadas durante las recientes protestas.

Bhutto ha explicado esta represión diciendo: "Yo no permito que se hagan discursos hasta el grado en que la gente pueda envenenar la ya de por sí no muy sofisticada mente del campesinado". (Citado en el *New York Times* del 19 de abril.)

La caída del régimen dictatorial de Indira Gandhi en la vecina India ha apuntalado la decisión de los manifestantes pakistaníes de derrocar también a Bhutto.

Conforme las manifestaciones de masas continuaban y atraían a sectores más amplios de la población, se fueron planteando también otras quejas, incluso la oposición a la total corrupción y a la alta tasa de inflación. Los trabajadores de Aerolíneas Internacionales de Pakistán salieron a la huelga para apoyar sus demandas de salarios más altos y mejores condiciones de vida.

La semana anterior a que se declarara el estado de emergencia ocurrieron algunas de las mayores protestas desde las elecciones. Según un informe aparecido en el número del 16 de abril del diario británico *Guardian*, una marcha de protesta en Lahore atrajo a varios cientos de miles de personas.

Las consignas que eran populares entre los manifestantes incluían "¡Bhutto dictador!" y "¡Fuera Bhutto!" En algunas ciudades, los manifestantes atacaron y quemaron símbolos del régimen, como bancos y casas de miembros destacados del PPP.

Simons informó en una nota desde Karachi de fecha 20 de abril:

Toda la población está electrizada por la política. Cuando caminábamos entre callejones y bazares apuestos y llenos de moscas, todo mundo tenía palabras de odio o de alabanza en sus labios, dependiendo de si hablaban de la oposición o del gobierno. (. . .)

Las pobres paredes de las tiendas y las casas estaban cubiertas con periódicos murales, al estilo chino, que contenían informaciones de último minuto y en los que se informaba sobre las últimas supuestas atrocidades del gobierno.

"Los periódicos comunes y corrientes han perdido credibilidad a causa de los años que han estado bajo control del gobierno", dijo mi colega [un periodista pakistano]. "La gente ahora sólo cree en sus propias noticias".

Docenas de manifestaciones de protesta, dirigidas por religiosos musulmanes, avanzaban por calles llenas de ladrillos, vidrios rotos y fogatas. Llevaban pancartas y coreaban consignas en las que decían que Bhutto era "un perro" y que "la democracia de Bhutto está llena de balas".

La Alianza Obrera de Pakistán (AOP), formada recientemente y que agrupa a veintiseis sindicatos, organizó una huelga general en Karachi, Haidarabad, Multan y Lyallpur el 20 de abril, que fue apoyada por un millón y medio de trabajadores tan sólo en Karachi.

También convocó una huelga general nacional para el 22 de abril para protestar porque la policía disparó contra los manifestantes y para respaldar la exigencia de que Bhutto renuncie. "Los dirigentes sindicales dijeron que la acción era un 'entrancamiento'", informó Simons, "implicando que sería una trampa que obligaría a parar las ruedas de la industria".

A pesar del estado de emergencia y la imposición de la ley marcial, la huelga fue un éxito, paralizando por completo la actividad en gran parte del país. El Presidente de la AOP Mohammed Sharif declaró: "Esta huelga demuestra sin lugar a dudas que el pueblo de Pakistán no apoya al Sr. Bhutto. No volveremos al trabajo hasta que renuncie y convoque a nuevas elecciones".

El día de la huelga, los manifestantes siguieron ignorando la prohibición de realizar actos públicos, pues tanto estudiantes como obreros de los sindicatos organizaron marchas en varias ciudades.

En la sección Liaquatabad de Karachi, el ejército atacó una marcha de unas 2000 personas. "Sin previo aviso", le dijo a Simons un participante, "de repente volvieron sus rifles contra nosotros y dispararon". El gobierno dijo que habían muerto cinco manifestantes, pero informes no oficiales dicen que fueron veintidós.

Simons informó que cuando un camión lleno de soldados pasó más tarde por el lugar de los asesinatos, "un rugido se levantó de entre la multitud: 'Muera el ejército de Pakistán'".

Por primera vez desde que empezaron las protestas, estallaron choques también en Peshawar, la capital de la Provincia de la Frontera Noroccidental, que está habitada por los pathan. Se informó que cuando menos cuatro personas resultaron muertas

allí el 22 de abril, cuando la policía disparó contra una multitud de manifestantes.

Ese mismo día, se informó también de

protestas en Sargodha, Lyallpur, Multan, Bannu, Nawabshah, Sukkur, Imirpur, Rawalpindi, Quetta y Dera Ghazi Khan. □

Amín Envía "Batallón Suicida" a Zaire

Signos de Represión contra Civiles en Shaba

Por Ernest Harsch

El 25 de abril pasado, las fuerzas del dictador zaireño Mobutu Sese Seko con la ayuda de 1500 soldados marroquíes retomaron la población de Mutshatsha en la Provincia de Shaba. La población situada a 60 millas [96 kilómetros] al occidente del importante centro minero de Kolwezi, había sido capturada en marzo por unidades katanguesas antigubernamentales.

De acuerdo con los periodistas que visitaron Mutshatsha al día siguiente de que fue recapturada, su población de 20 000 personas había abandonado el pueblo junto con los katangueses. La mayoría de los habitantes en el área son lundas, la misma nacionalidad que los katangueses que el 8 de marzo entraron a Shaba desde bases en Angola.

Se han reportado algunos casos de intimidaciones y castigos por parte de tropas gubernamentales contra los lundas, la mayoría de los cuales provienen de nacionalidades de otras partes del país. La corresponsal Robin Wright informó en el número del 21 de abril del *Washington Post*:

[Los lundas] han sido víctimas de una campaña masiva y casi sistemática de intimidación por parte de tropas gubernamentales debido a su afinidad tribal con los rebeldes katangueses que intentan tomar esta región rica en minerales.

Varios informes confirman que seis personas han sido asesinadas a golpes o con armas blancas y que por lo menos 100 africanos están presos en centros de detención locales.

En el número del 26 de abril, Wright informó sobre otros signos de la campaña represiva. "Durante el viaje a Shaba", dijo, "los cuerpos de periodistas vieron que los pueblos cercanos al frente estaban desiertos. Muchas barracas habían sido claramente arrasadas y quemadas".

Hasta el momento, sin embargo, no hay informes que indiquen enfrentamientos significativos entre los katangueses y las fuerzas zaireñas o marroquíes. Wright continuó:

El viaje a la llamada zona de combate añadió más a las crecientes indicaciones de que las afirmaciones de Mobutu acerca de la naturaleza de la guerra son exageradas. (. . .)

El viaje de la prensa dio muy poca evidencia de que haya habido enfrentamientos en gran escala, de que los katangueses estén equipados con armas modernas, o que haya habido un gran esfuerzo apoyado por los comunistas para invadir el corazón económico de Zaire.

Para corroborar que Moscú y La Habana están apoyando a las fuerzas katanguesas, Mobutu ha llegado al extremo de fabricar "evidencias". En una manifestación efectuada el 20 de abril en Kinshasa, Mobutu presentó a dos katangueses capturados. Uno de ellos, Yava Kapenda, dijo: "Cuarenta y cinco soldados cubanos acompañaban a mi compañía cuando entramos en la Provincia de Shaba".

Sin embargo, funcionarios médicos de Kolwezi informaron que cuando los katangueses fueron capturados no mencionaron que los cubanos o ningún otro soldado extranjero hubieran entrado con ellos a Shaba. Todo lo que dijeron era que habían recibido asistencia de blancos en Angola, lo que podría referirse a angoleños de nacionalidad portuguesa.

Tanto Moscú como La Habana han negado en forma repetida cualquier intervención en el conflicto de Shaba.

Mobutu ha tratado de usar la supuesta intervención soviética y cubana para justificar su petición de ayuda imperialista. Hasta el momento, Washington ha enviado 15 millones de dólares en ayuda militar "no letal", el gobierno belga ha enviado treinta cargamentos aéreos con armamentos livianos, y aviones y pilotos franceses participaron en el transporte de las tropas marroquíes a Zaire.

París afirma que todos sus aviones ya salieron de Zaire. Pero de acuerdo a un reporte que apareció en el número del 2 de mayo de la revista *Time*, algunos de éstos "han sido enviados a bases en Senegal y Chad, de donde pueden retornar a Zaire rápidamente".

Además, Michael Kaufman informó en el número del 26 de abril del *New York Times*: "Servicios militares belgas y franceses han tomado a su cargo el análisis y recopilación de informaciones de inteligencia para Zaire".

Idi Amin, el dictador de la vecina Uganda, también fue a asistir a Mobutu. El 22 de abril Amin llegó a Zaire y presentó su apoyo. El 28 de abril Radio Uganda anunció que un "batallón suicida de choque" había salido de Uganda con destino a Zaire.

El 26 de abril, el Fondo Monetario Internacional acordó prestarle 85 millones de dólares a Mobutu para ayudarlo a solventar sus severos problemas económicos. □

Portugal: El Gral. Ramalho Eanes Blande un Palo

Por Gerry Foley

En la celebración oficial del tercer aniversario del derrocamiento del régimen salazarista, pocos meses antes de cumplir un año como presidente, el General António Ramalho Eanes habló abiertamente como el hombre fuerte que domina el gobierno que formalmente está en las manos de los dirigentes del Partido Socialista.

La reacción del dirigente del Partido Social Demócrata del Centro (burgués), Amaro da Costa, al discurso del presidente fue: "El gobierno presidencial apenas empieza". El corresponsal José Rebelo reportó en el *Le Monde* del 27 de abril que Amaro da Costa dijo esto "eufóricamente" en las escaleras del edificio del parlamento.

Ramalho Eanes utilizó las ceremonias oficiales para advertir a los partidos obreros, incluso al supuestamente gobernante Partido Socialista. Como Amaro da Costa, Proença de Carvalho, el editor derechista de *Jornal Novo*, respondió "eufóricamente" a la actuación presidencial. Escribió en el número del 26 de abril de su periódico:

Ayer, el presidente claramente removió cualquier excusa que el gobierno y el parlamento pudieran presentar al garantizarles orden y autoridad basados en la cohesión de las fuerzas armadas y la policía militarizada bajo su mando supremo. (. . .)

Es por esto que el presidente hizo ayer algunas advertencias claras.

Una advertencia fue para el Partido Comunista: "Ustedes no pueden pretender que son demócratas en la Asamblea y fomentar la agitación y la falta de respeto por las leyes fuera de ella".

Otra advertencia fue para el gobierno: "El país ha disfrutado de un periodo de calma y armonía política entre las fuerzas sociales que ni los más optimistas se hubieran atrevido a predecir hace dos años. Un examen cuidadoso de las soluciones que ofrecen los diversos partidos ha hecho posible el establecer una plataforma que da una base para el acuerdo y una garantía de cimientos sólidos de apoyo para las medidas de salvación nacional que se requieren".

Ramalho Eanes dejó claro que la dirección general de tales "medidas de salvación nacional" serían:

"La recuperación de la economía y la eliminación del desempleo dependen primordialmente del dinamismo de la empresa privada."

De Carvalho continúa:

Una advertencia fue dirigida aparentemente al [Primer Ministro] Mário Soares: "La solidaridad que debe unir a todos los portugueses para la recuperación de nuestro país requiere que los dirigentes subordinen sus lazos personales que



Eanes

formaron en un pasado común a las demandas del futuro que tiene que ser construido".

Obviamente, se supone que Soares debe olvidar que todos los partidos de la clase obrera habían tenido que unirse en contra de la represión del régimen salazarista. Ahora se le pide, en cambio, que una sus fuerzas a las fuerzas burguesas que apoyaron la represión tanto de su partido como del PC. Cuando el 12 de abril los trabajadores de la planta Mague, por ejemplo, se quejaron a Ramalho Eanes por la liberación de los fascistas y el resurgimiento de la actividad derechista, éste les dijo que la mejor manera de combatir a los fascistas era "trabajar duro", es decir, darle a los patrones que crearon el régimen de Salazar lo que quieren. El presidente hizo otras advertencias, señaló de Carvalho:

Otra advertencia fue para la Asamblea de la República: "Es urgente regularizar las huelgas, así como las maneras en que trabajadores pueden intervenir en la administración de las empresas".

Después el Presidente de la República hizo una advertencia final.

Si el PC y otras fuerzas de la agitación totalitarista no respetan las reglas de la democracia, si el gobierno no "remueve las dudas que aún subsisten sin temor y sin demora" creando inmediatamente las condiciones necesarias para la recuperación económica, entonces los portu-

gueses tendremos razón de recordar las solemnes palabras que pronunció Ramalho Eanes el 25 de abril de 1977:

"El mandato que he recibido del pueblo portugués requiere que yo garantice, en el marco de las soluciones democráticas, la recuperación del país, la identidad nacional y que desvanezca los temores colectivos acerca del presente y el futuro.

"Yo no dudaré de tomar las medidas necesarias y correctas para asegurar la viabilidad de la nación como una sociedad libre en la cual la vida valga la pena."

La "advertencia final" fue que si el gobierno y la asamblea son incapaces de hacer lo que demanda Ramalho Eanes, puede ser que él tenga que hacerlo sin ellos.

La ironía es que aunque Soares está haciendo todo lo que puede para satisfacer las demandas de Ramalho Eanes, es muy claro que ni él ni su partido van a recibir las beneficios de esta política. Los beneficiados van a ser los partidos burgueses.

Rebelo, corresponsal de *Le Monde*, informó que los partidos burgueses se habían sentido estimulados por el discurso presidencial para volver a lanzar su proposición de que haya un "gobierno en el cual el presidente pueda tener confianza", esto es, una "coalición democrática" dominada por la burguesía.

Es la clase de gobierno que los partidos burgueses quieren, ellos y el presidente pueden mantener al PS como rehén, usándolo como cubierta obrera hasta que su credibilidad se agote. El ejemplo del PS italiano, que fue hecho trizas cuando participó en la coalición de "centroizquierda", muestra a los dirigentes del PS portugués lo que pueden esperar.

Sin embargo, Soares claramente ha estado haciendo todo lo mejor que puede para llegar a una coalición abierta con los partidos burgueses. El 25 de marzo, "expertos" que no son miembros del PS entraron al gabinete por primera vez. Soares nombró a Alfredo Nobre de Costa, ex administrador de la compañía nacional de petróleo Sacor bajo el régimen de Salazar, como ministro de industria. Nombró a un liberal disidente de uno de los mayores partidos burgueses, Carlos Mota Pinto, como ministro de comercio y turismo. Al mismo tiempo, el ex ministro de trabajo Marcelo Curto fue remplazado por António Maldonado Gonelha, sindicalista derechista del PS.

Soares explicó los cambios en el gabinete de la siguiente manera: "Ahora tenemos que contener la inflación, atraer nuevas inversiones y crear trabajos, por eso he

nombrado un equipo de *shock*".

El trabajo más sucio le fue reservado a Gonelha. Inició una estridente campaña de calumnias en contra del PC, que va dirigida a justificar un curso abiertamente procapitalista. Empezó a hablar del capital y el trabajo como "socios sociales".

Jornal Novo, que expresa la opinión de la Confederación de la Industria Portuguesa, respondió entusiásticamente a las declaraciones de Gonelha. En su número del 5 de abril decía en una columna de primera plana:

En las últimas semanas en particular, Gonelha ha mostrado que posee la determinación y el coraje del que tristemente se ha venido careciendo en el campo laboral. Como predijimos, la sustitución de Marcelo Curto no fue un acto sin significado o un simple cambio de personal para llevar a cabo la misma política. (...) La *ofensiva sindical* que empezó hoy no tiene precedentes por parte del gabinete socialista de Mário Soares.

Jornal Novo señaló lo que le gustó especialmente:

En un ataque fulminante en contra del "mito de la mayoría de la izquierda y del mito de la unidad", las panaceas del PC, Gonelha se colocó en el único campo en que puede encontrarse un demócrata, el campo de la lucha en contra del *putschismo*. . . en contra de la creciente campaña de desestabilización del PC.

Gonelha se mostró mucho más abierta y categóricamente en contra de la unidad de la clase obrera que los políticos del PS en el pasado. Eso es lo que los partidos burgueses han estado buscando. Lo que molestaba a *Jornal Novo* en el pasado era que los diputados del PC y el PS en la Asamblea Constituyente, donde tenía la mayoría como todavía la tienen en el parlamento, votaban juntos para aprobar medidas prolabores.

La burguesía portuguesa tiene un interés vital en mantener la división de la clase obrera que surgió en el verano de 1975. Esta es la causa principal de la "calma y armonía política" que Ramalho Eanes señaló en su discurso, esto es, el milagroso regreso de la burguesía hecho posible por la confusión en las filas de la clase obrera.

La división en la clase obrera portuguesa fue profundizada por el curso burocrático del PC como lugarteniente de los primeros gobiernos del Movimiento de las Fuerzas Armadas y por sus tácticas de presión sectarias al tratar de mantener sus posiciones burocráticas una vez que los militares lo habían abandonado como su principal instrumento en el movimiento de masas. Los militares y sus partidarios de Washington se han concentrado en hacer insuperable esta división. No es accidental que los ataques más fuertes de Soares contra el PC y el ala izquierda de su propio partido se hayan dado cuando estaba buscando públicamente préstamos de Washington.

Gonelha evidentemente pensó que todavía podía explotar la extendida repulsión a las tácticas seguidas por el PC bajo el

gobierno de Gonçalves y en el otoño de 1975:

El PC sigue una línea leninista en los sindicatos. . . para ellos los sindicatos son correas de transmisión. (...) Cuando el partido no está en el poder, agrava los conflictos laborales con el objetivo de debilitar al gobierno establecido. (...) Cuando el partido está en el poder, la correa de transmisión lleva las directivas del partido y el estado a las bases, no dejándoles posibilidades de maniobra ni cualquier clase de derechos.

Cuando Gonelha lanzó su ofensiva en contra de la Intersindical, la acusó de mantener la vieja estructura sindical corporativista bajo su dirección, una estructura "totalmente inadecuada para un país con nuestro grado de desarrollo técnico".

Esta acusación fue aplaudida por *Jornal Novo*, que obviamente no está interesado en promover sindicatos más avanzados. Pero estaba listo para tomarlo como argumento efectivo, dado que sabe que la palabrería de Gonelha acerca de mejores sindicatos es solamente una excusa para aumentar la presión sobre los existentes para forzarlos a aceptar cortes en los derechos y niveles de vida de los trabajadores.

El 13 de abril, la dirección del PS reinició su campaña para dividir la Intersindical y preparar el camino para construir su propia federación sindical. Denunció la

federación nacional sindical existente como una "correa de transmisión" y llamó al gobierno a adoptar "regulaciones que aseguren mayor democracia en los sindicatos". Se opuso a la participación de miembros del PS en la Intersindical, cuyo vicesecretario general, Kalidas Barreto, está identificado con el ala izquierda del PS.

Un ataque por un grupo de miembros del PC contra una reunión del PS en la ciudad de Salvaterra de Magos el 15 de abril dio a los dirigentes del PS el pretexto para "romper relaciones con el PC". En realidad, la dirección del PC reconoció que sus miembros habían cometido un error y deploró el ataque.

Tal clase de incidentes debe haber sido ciertamente la última cosa que querían los dirigentes del PC, pero dada la manera en que educaron a sus miembros, especialmente entre mayo y septiembre de 1975, probablemente les resulte difícil detener a la base y a las organizaciones locales. De esta manera, el PC todavía está pagando por la variedad "dura" de oportunismo que practicó entonces. Pero el conjunto de la clase obrera está pagando cada vez más por la competencia oportunista y ciega del PS y el PC por los favores de la burguesía, que ha tenido un efecto particularmente destructivo en Portugal desde agosto de 1975. □

La Presión de las Masas Gana Nuevas Concesiones

El Significado de la Legalización del PC Español

Por Gerry Foley

El 9 de abril, la víspera de la fiesta nacional vasca Aberri Eguna, el gobierno de Suárez legalizó al Partido Comunista.

La decisión de registrar al PC como un partido legal fue tomada directamente por el gobierno después de que la Suprema Corte se negó a dictaminar en el asunto. Esta acción debe verse en el contexto de una nueva serie de concesiones.

Aparentemente, el gobierno se sintió apremiado a ceder con tal de impedir que se abriera una brecha peligrosa entre él y los partidos de la oposición. El corresponsal de *Le Monde* informó en el número del 6 de abril de ese diario parisiense:

Si el PC no es legalizado, varios partidos de la oposición (liberales, demócrata cristianos, social demócratas y socialistas) podrían decidir no participar en las elecciones, como lo han hecho saber. Tal desertión de la izquierda moderada destruiría la credibilidad del proceso de democratización.

Ya que la estrategia del gobierno para controlar a las masas depende de la cooperación de los partidos Comunista y Socialista, en las circunstancias presentes no tuvo otra alternativa que reconocer al

PC. Esto es particularmente cierto en vista del deterioro de sus relaciones con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE)—la principal formación social democrática.

El PSOE fue empujado a tomar una posición más dura hacia el gobierno debido a las indicaciones de que Suárez intentaba continuar confiando en el sindicato y en el aparato político fascistas, haciéndoles algunos retoques, para controlar al país, en lugar de abrir espacio para que los social demócratas jueguen un papel importante en el parlamento y en el movimiento obrero.

Suárez ha dado nuevas concesiones que aparentemente tienen el objeto de seducir al PSOE para que adopte una actitud más conciliatoria. El 30 de marzo, el parlamento nombrado por Suárez votó en favor de dar a los trabajadores el derecho de organizarse en defensa de sus intereses como trabajadores, lo que probablemente significa que los sindicatos ilegales podrán ser reconocidos legalmente. Trescientos veinte parlamentarios votaron a favor, 41 en contra y 41 se abstuvieron.

Queda por verse lo que la decisión del parlamento significará en la práctica. Obviamente, una gran parte de los 150 miembros del parlamento que están asociados con el aparato sindical fascista votaron a favor de la medida. Es bastante probable que recibieran suficientes garantías de que la nueva ley no significaría el fin de sus funciones. Más aún, casi al mismo tiempo que esta ley era aceptada, el gobierno prohibió una manifestación planeada por las Comisiones Obreras (uno de

los más importantes sindicatos independientes) para el 2 de abril en Madrid.

El 1 de abril el gobierno abolió el Secretariado General del Movimiento Nacional, el organismo más alto de las "organizaciones de masas" fascistas y, por lo tanto, también el puesto en el gabinete que ocupaba el secretario general de dicho organismo. El "ministro por el Movimiento" controlaba todos los asuntos relacionados con los deportes, la juventud y la familia. El gobierno anunció que las

responsabilidades correspondientes serán asumidas por un Subsecretariado de Estado especial. La concesión, por lo tanto, puede ser sólo formal.

Al mismo tiempo, el gabinete anunció que la "prensa del Movimiento", que incluye alrededor de cuarenta periódicos y docenas de estaciones de radio, había sido puesto bajo el control del Ministerio de Información. Por sí mismo, éste es esencialmente un cambio formal. Queda por verse si significará algo en la práctica. □

La Policía No Pudo Impedir Celebración del Día Nacional Vasco

Miles de Personas Exigen: 'Legalización del Pueblo Vasco'

Por Gerry Foley

Las garras que esconde el guante de terciopelo del Primer Ministro Suárez se revelaron por la prohibición del gobierno de realizar actos conmemorativos de la fiesta nacional vasca el 9-10 de abril, al mismo tiempo que legalizaba al Partido Comunista Español.

Aun la prensa conservadora burguesa extranjera expresó su sobresalto ante la brutalidad de las autoridades españolas. Por ejemplo, en su número del 16 al 22 de abril *The Economist*, una de las revistas de mayor autoridad dirigida especialmente a los grandes empresarios británicos, escribió:

Los periodistas extranjeros que fueron a Vitoria [donde iba a tener lugar uno de los actos más importantes de los vascos] describieron la conducta de la policía como provocadora y brutal. Un camarógrafo de la televisión belga fue seriamente lesionado por una bala de hule disparada contra su cara a corta distancia por un policía que le había hecho señales para que se acercara. Los colegas que asistieron a ayudar al camarógrafo también recibieron balazos. La policía parecía estar haciendo, una vez más, todo lo que podía por desacreditar al gobierno reformista español.

Le Monde informó de las grandes maniobras que realizó el gobierno para impedir la manifestación que tendría lugar en Vitoria, donde la policía había matado manifestantes vascos en marzo de 1976, los primeros mártires vascos del periodo postfranquista.

Vitoria estaba literalmente sellada por las barreras de la policía. (. . .)

En la ciudad misma, estaban apostados varios miles de policías. Vinieron de las barracas cercanas a Logroño, pero aparentemente también de Valladolid [una ciudad al Norte del centro de España bastante lejana del País Vasco], Madrid y aun de Andalucía [en el extremo Sur de la península ibérica].

Toda esta intimidación no fue suficiente para parar el flujo de manifestantes nacionalistas vascos. Sólo logró dividirlos. En el número del 12 de abril de *Le Monde*,

el corresponsal Bernard Brigouleix comenta acerca de las manifestaciones en Vitoria:

A pesar de este desbordamiento de la policía— sin lugar a dudas el mayor que ninguna ciudad vasca haya visto desde hace tiempo— las manifestaciones atrajeron multitudes impresionantes. Estuvieron lejos de las cien mil personas que se esperaban si la manifestación era autorizada. Pero la presencia de miles de vascos, aparentemente pacíficos, violando la prohibición oficial. . . era, sin embargo, aún más espectacular.

Más aún, la manifestación de Vitoria recibió un alcance más amplio debido a la participación, por primera vez en una acción vasca importante, de delegaciones nacionalistas catalanas.

Para lograr impedir una manifestación gigante en Vitoria, las autoridades postfranquistas tuvieron que trasladar a policías de otras ciudades vascas. Brigouleix informó que la gente aprovechó esta oportunidad para tapizar esas ciudades con los colores nacionales vascos.

Los manifestantes vascos señalaron el contraste entre las acciones represivas de Suárez contra ellos y la legalización del Partido Comunista. Coreaban: "Legalización del pueblo vasco".

Este lema refleja el hecho de que esta pequeña nacionalidad, que fue la que más sufrió bajo la represión franquista, continúa siendo tratada como una nación proscrita por los sucesores de Franco. Al mismo tiempo, en el lado francés de la frontera que corre a lo largo del País Vasco es ilegal incluso decir que existe una nación vasca.

De acuerdo a Brigouleix, la razón por la cual el gobierno impidió la realización de las manifestaciones vascas fue inducir un rompimiento entre los vascos moderados y las fuerzas más combativas.

Probablemente Suárez intentaba mostrarles a los moderados que el gobierno está decidido a no aflojar su control hasta que surja una "alternativa responsable" en

el País Vasco. Después de que enormes multitudes entusiastas se reunieron para dar la bienvenida a los luchadores nacionalistas liberados por la última amnistía, quizá el gobierno pensó que era necesaria una demostración de fuerza para mostrar que la lucha de las masas no ha modificado su deseo de seguir actuando con mano dura contra los rebeldes vascos.

Es, de hecho, en el País Vasco donde los herederos de Franco se enfrentan a los mayores problemas políticos inmediatos. Hasta ahora, Suárez ha podido evitar las explosiones sólo gracias a la ayuda de los partidos Comunista y socialdemócrata, que han podido contener a las masas.

Pero en el País Vasco el control de los partidos reformistas tradicionales es relativamente débil. Su actitud ambigua sobre la lucha nacional vasca les impidió ganar la misma influencia que tienen en otros centros obreros del estado español. Al mismo tiempo, existe un amplio respeto por los revolucionarios nacionalistas y por los grupos socialistas que se originaron en la corriente nacionalista.

Es de esperarse que el Partido Nacionalista Vasco, burgués, colabore con el régimen, como lo han hecho formaciones similares en Cataluña. Pero dicho partido ha estado inactivo en las últimas décadas y ahora necesita reconstruir su base compitiendo con los revolucionarios nacionalistas, quienes han ganado prestigio en la lucha.

Parece que Suárez ha tenido más éxito en comprar a los partidos reformistas de España que en comprar a las fuerzas nacionalistas vascas y a los socialistas vascos, como lo indican las tácticas mucho más suaves que ha usado fuera del País Vasco.

Por ejemplo, el Partido Comunista interpretó su legalización como resultado de su política de colaboración con Suárez y no como una victoria ganada por las luchas de las masas, quienes han forzado al régimen a retractarse paso tras paso.

En su número del 17 de abril, *Auge*, diario de la fracción "interior" del PC griego, un aliado cercano del partido español, cita a Carrillo diciendo: "Esta es una gran victoria de la política de reconciliación nacional y el Pacto por la Libertad".

En su número del 16 al 22 de abril, *Cuadernos para el Diálogo*, un semanario madrileño cercano al principal partido socialdemócrata, escribió que Suárez "recupera su imagen de paladín de la reforma, mientras fuentes de Presidencia aseguran que ha perdido entusiasmo por su participación electoral. De presentarse lo haría como una opción personal, ya que . . . ha rechazado, al parecer, la tentación de crear un partido oficialista".

Dado que *Cuadernos para el Diálogo* había expresado los temores del PSOE de que Suárez tratara de mantener un aparato sindical controlado por el gobierno y un partido oficial, su presente actitud indica que los círculos socialdemócratas se sienten tranquilizados por la legalización del PC y otras concesiones recientes.

Si el PC no hubiera sido legalizado, habría sido difícil que el PSOE participara en las elecciones, ahora planeadas para el 15 de junio, sin comprometerse ante los ojos de sectores importantes de obreros.

El punto de vista que deja ver *Cuadernos para el Diálogo* es que Suárez ha decidido ahora que el peligro principal lo constituye la derecha: "El señor Suárez. . . teme que los siete magníficos [de la Alianza Popular de Fraga Iribarne] obtengan en el próximo Parlamento una substancial minoría de escaños que haga imposible la elaboración de una Constitución democrática".

La implicación es que el primer ministro busca de nuevo una "alianza democrática" que apoye "sus reformas" para así ofrecer perspectivas atractivas a los socialdemócratas.

Los derechistas postfranquistas de la Alianza Popular denunciaron la legalización del PC en términos fuertes. Fraga Iribarne la llamó "un golpe de estado". También hubo gruñidos entre los militares. Se informó que el ministro de la Marina Almirante Gabriel Pita da Veiga y el Ministro de la Fuerza Aérea Teniente General Francisco Iribaregary renunciaron a sus puestos en protesta. El alto mando del ejército expresó su disgusto.

De hecho, después de haber obtenido la legalidad, la dirección del PC se torció para mostrar su lealtad a la monarquía, aceptando incluso el estandarte real, la bandera del levantamiento fascista, como bandera nacional de España. Pero al mismo tiempo, la legalización del partido le dió un severo golpe a las doctrinas anticomunistas de las fuerzas e instituciones burguesas tradicionales y destacó el fracaso histórico del franquismo.

Lo que es más importante, la legalización del PC significó abrir un espacio mayor para la actividad política legal de la

que intentaban dar los herederos de Franco.

En el contexto de una crisis económica que se va profundizando y con el desprestigio que los políticos burgueses se ganaron



Carrillo, Srio. Gral. del PC

por su asociación con la dictadura de Franco, los gobernantes españoles están corriendo un riesgo importante al abrir la vía aunque sólo sea a una política parlamentaria (todavía bastante limitada). Por lo tanto no es sorprendente que algunas secciones de la burguesía y del aparato franquista sean más reticentes a apostar su destino a la colaboración con los partidos Comunista y Socialista.

Por otro lado, en el juego que Suárez está realizando, necesita a la derecha para

empujar a los partidos obreros reformistas a una alianza más fuerte con sus planes de "reforma". La presencia de un espectro de derecha les es útil a los mismos reformistas para convencer a sus bases de la necesidad de unirse a los "moderados" para mantener lo que han ganado. El hecho de que el PC y el PS hayan tomado tal actitud le permite a la burguesía usar un garrote derechista en contra de ellos, al mismo tiempo que usa la seducción de las reformas como señuelo.

Sin embargo, después de que se han prometido a las masas muchas concesiones y elecciones libres, los partidos Comunista y Socialista se verán obligados a empujar a Suárez para que haga más concesiones.

Por ejemplo, en su discurso aclamando la legalización del PC, Carrillo dijo: "Queda mucho por hacer antes de que podamos considerar a esta sociedad genuinamente democrática. No existe libertad sindical. Las demandas de las nacionalidades por autonomía no han sido cumplidas. Se ha aprobado una ley antihuelgas".

En su editorial del 16 de abril, *Cuadernos para el Diálogo* escribió: ". . . la legítima alegría de todos los sectores democráticos no es completa, porque todavía no se ha producido la legalización de otros muchos partidos. . ." Entre otros menciona a la Liga Comunista Revolucionaria, una organización española simpatizante de la Cuarta Internacional.

Suárez no tiene intenciones de legalizar a los trotskistas, que denuncian las medidas colaboracionistas de los partidos reformistas. Pero, como lo señala la revista socialdemócrata, carece de argumentos legales para no conceder a los trotskistas los mismos derechos que al Partido Comunista. Después de que el movimiento obrero ha arrancado tantas concesiones a Suárez no es muy posible que le permita excluir a cualquier partido obrero de una vida política legal. □

¡Suscríbete ya!

Perspectiva Mundial
P.O. Box 314
Village Station
New York, N.Y. 10014

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado o provincia _____

País _____

- ☐ Incluyo \$10 para una suscripción de un año.
- ☐ Incluyo \$5 para una suscripción de seis meses.
- ☐ Envíenme gratis un número muestra de **Perspectiva Mundial**.
- ☐ Envíenme información sobre las tarifas primera clase y correo aéreo.

Hablan Metalúrgicos

Por Andy Rose

"Nos vendieron".

"Nos jodieron".

"Creo que es mejor que nada".

"No conseguimos nada".

"Demasiado tarde para hacer algo".

El número anterior de *Perspectiva Mundial* y el número del 29 de abril del semanario socialista norteamericano *The Militant* incluyeron el resumen oficial del nuevo contrato entre el United Steelworkers of America (USWA—Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Estados Unidos) y diez compañías productoras de acero, junto con comentarios y análisis del mismo.

Dado que los miembros del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) y de la Young Socialist Alliance (YSA—Alianza de la Juventud Socialista) vendieron *The Militant* y *Perspectiva Mundial* en plantas metalúrgicas a lo largo y ancho del país, estaban en buena posición de oír a centenares de metalúrgicos expresarse sobre el nuevo pacto.

Si lo que los vendedores de *The Militant* y *Perspectiva Mundial* oyeron es representativo del resto del sindicato, la base sindical está profundamente insatisfecha.

Muchos trabajadores metalúrgicos ven este contrato como una prueba para el presidente del sindicato I.W. Abel y su sucesor Lloyd McBride. Sienten que Abel y McBride no cumplieron las promesas que hicieron cuando trataban de derrotar el intento de Ed Sadlowski y Trabajadores del Acero Resisten por ganar la dirección del sindicato.

Algunos metalúrgicos ven también al nuevo contrato como una prueba del Experimental Negotiating Agreement (ENA—Acuerdo Experimental de Negociación), que prohíbe una huelga nacional en la industria del acero.

La experiencia del contrato parece haber desilusionado ya a algunos de los que votaron por McBride. La reacción al contrato señala el potencial que hay para que Trabajadores del Acero Resisten construya un movimiento permanente de la base por democracia sindical. A continuación publicamos algunos comentarios:

Pittsburgh

"La compañía consiguió un buen contrato, el sindicato no", dijo Coyote Chalfa, un activista del Local 1211 del USWA en la gran planta Jones & Laughlin en Aliquippa, Pennsylvania. "La gente de la acería está totalmente disgustada. Nadie tiene una buena opinión del contrato".



El burócrata McBride

Chalfa cree que el aumento de salarios de 80 centavos por hora en un periodo de tres años "desaparecerá totalmente el primer año por causa de la inflación". Y llamó al "Programa de Orientación", financiado por la compañía y el sindicato a partes iguales (para enseñar a los nuevos empleados las virtudes de la productividad y los males de las importaciones), "la farsa más grande que he visto en mi vida".

"Pareciera que firmar el ENA significó firmar un contrato de seis años", dijo Chalfa. "La compañía está decidida a conseguir todo lo que pueda. La única manera de obtener una parte justa es combatirlos. Y eso significa hacerlo con las herramientas con que organizamos el sindicato. Los tiempos pueden haber cambiado, pero la manera como vamos a ganar no".

Cuando se le preguntó si el contrato ha provocado discusión entre los que votaron por McBride, Chalfa contestó: "Si hubiera unas nuevas elecciones con Sadlowski de candidato, ganaría fácilmente. No hay ninguna duda de eso".

Informó que los letreros que hay en la planta y que dicen "Apoyo para el grupo de McBride" tenían frases escritas a mano encima que dicen "Deporten al grupo de McBride".

Ruth Robinett, organizadora del SWP en Pittsburgh, estaba vendiendo en Shenando, una pequeña planta cubierta por el contrato de la industria básica del acero, cuando empezó a hablar con Art Bowen, un joven trabajador blanco, y Jim Lucky, un negro más viejo.

Ambos estaban hablando de lo malo que era el contrato. Robinett les preguntó por quién habían votado en las elecciones del sindicato. "Yo soy de Sadlowski", dijo Lucky.

Bowen dijo que había votado por McBride porque había oído que Sadlowski los llevaría a huelga.

Lucky le dijo: "Sabes, ustedes no entendieron lo que significaba Sadlowski. El no decía que simplemente nos iríamos a huelga. Lo que él quería era devolvernos el poder de la huelga, porque ésa es la única manera en que nosotros podemos ganar algo".

Bowen se mostró de acuerdo con que si las elecciones se celebraran hoy, él votaría diferente.

Los Angeles

Los contratos del USWA con las principales compañías de latas expiran en octubre, y el nuevo contrato tendrá como modelo el de la industria básica del acero.

"Hay ciertas cosas en el nuevo contrato que nosotros ya tenemos, y hay algunas otras cosas que espero no tengamos", le dijo Lalo Sánchez a *The Militant*. Sánchez ha trabajado en National Can en Los Angeles por ocho años y es secretario de actas del Local 5504 del USWA.

Sánchez notó que los beneficios de "seguridad de por vida en el trabajo" prometidos por Abel y McBride se aplican solamente a trabajadores con veinte o más años de antigüedad. "Gente con veinte años de antigüedad de todas maneras no sufre mucho por cortes y despidos temporales", dijo, "a menos que se cierre la planta".

El vio pocas o ninguna ventaja en cuanto a las condiciones de trabajo en el contrato de la industria básica del acero. "Nosotros siempre hemos tenido un contrato un poco mejor en lo que respecta a las condiciones de trabajo que el de la industria básica del acero. Me pregunto si éste perjudicará nuestras negociaciones".

Walter Lippmann del SWP de Los Angeles estaba vendiendo en la planta Bethlehem Steel en Maywood, California. Los trabajadores de esa fábrica están representados por el Local 1845 del USWA y votaron predominantemente por Trabajadores del Acero Resisten.

"Yo me retiro este mes y me importa un pito", le dijo un metalúrgico chicano con treinta años de antigüedad. "No conseguimos nada en este contrato. He peleado y peleado por treinta años y no conseguimos nada".

Lippmann habló con algunos trabajadores que pensaban que el contrato "estaba bien" y uno que había oído que era "muy bueno". Pero éstos eran una minoría comparados con los que rechazaban el contrato con una obsenidad.

"No sé lo suficiente sobre él", dijo un trabajador blanco que lleva diecisiete años en la planta. "Me gustaría votar más tarde, cuando sepa más sobre él. Abel nos

vendió en ese arreglo sobre la huelga, él y [el Director del Distrito 38 Frank] McKee. No hemos conseguido nada en favor nuestro. Nada. Nada”.

Iron Range [Cuenca del Hierro]

Los presidentes de los locales del USWA en la Cuenca del Hierro en Minnesota votaron en bloque en contra del contrato de la Basic Steel Industry Conference [Conferencia de la Industria Básica del Acero]. Los trabajadores del área, tradicionalmente militantes, están furiosos con el pacto.

Joe Samargia, presidente del Local 1938 y un dirigente de Trabajadores del Acero Resisten en el Norte de Minnesota, dijo que el contrato no corrige la disparidad salarial entre los trabajadores del mineral del hierro y los trabajadores en las plantas de acero. Estima que la diferencia en salarios es de ochenta centavos por hora.

Samargia también siente que el contrato hace poco por los pensionados y no pone restricciones más fuertes en cuanto a enviar trabajo fuera de la planta, con patronos que no están bajo control del sindicato.

“Es como una bolsa que tiene dinero sólo en la parte superior.” □

clase obrera. Pero evidentemente no explica que la economía de Quebec está distorsionada a causa del imperialismo canadiense-norteamericano que favorece la superexplotación de los trabajadores de Quebec en comparación a los trabajadores canadienses y norteamericanos: por ejemplo, pagando menores salarios y manteniendo una tasa mayor de desempleo, etc. Los trabajadores de habla francesa en Canadá también se inquietan: temen convertirse en el blanco de la represión canadiense si se lleva a cabo la independencia. Esto muestra justamente la necesidad de que todos los trabajadores canadienses y quebequeses luchen contra el imperialismo canadiense, que utiliza las diferencias étnicas para superexplotar a los trabajadores.

SC: La campaña por la unidad canadiense distorsiona completamente el debate. Lo que hace falta no es la unidad en base a la opresión nacional, sino la unidad de las respectivas clases obreras. Lenin mismo dijo que el reconocimiento de los derechos nacionales es la base de dicha solidaridad. Por otra parte, Ernest Mandel explica que justamente sólo la democracia obrera puede asegurar la ampliación de todos los derechos democráticos.

Los socialistas revolucionarios deben hacer comprender a los trabajadores canadienses que es en su interés el aliarse a los trabajadores quebequeses por la independencia. Ellos, al luchar por la independencia, luchan contra la explotación del conjunto de la clase obrera canadiense, contra el imperialismo. Y la exacerbación de la lucha de clases en Quebec por la cuestión nacional puede estimular la lucha de clases en Canadá.

JPP: Sí, en Canadá, los comunistas revolucionarios deben luchar a la vez por el socialismo en Canadá y por el derecho a la autodeterminación de Quebec, pero con una perspectiva de exacerbar la lucha de clases y poner fin a la explotación capitalista. En Quebec, los comunistas revolucionarios luchan por la *República de los Trabajadores de Quebec* con la convicción de que solamente el proletariado quebequés puede asegurar una independencia real mediante el fin de la explotación capitalista imperialista y la dictadura del proletariado.

CS: ¿Y no se apareció la GRC [Gendarmerie Royale Canadienne] durante la gira?

JPP: Sí, la GRC me arrestó en el aeropuerto de Winnipeg bajo el pretexto de que yo correspondía a la descripción de una persona a la que buscaban. Me dejaron ir. Pero la policía boletínó mi descripción, de suerte que fui arrestado en Toronto [bajo el pretexto de que había traficado heroína y portado ilegalmente armas en 1972! Aprovecharon para revisar todos mis papeles. ¡Y noté que la foto que aparecía en los papeles de la policía de la persona que supuestamente estaban buscando no se parecía en nada a mí! Lo

Gira de Socialistas Quebequeses

Entrevista con Jean Paul Pelletier y Suzanne Chabot

[Suzanne Chabot de la League for Socialist Action/Ligue Socialiste Ouvrière (Liga para la Acción Socialista/Liga Socialista Obrera) y Jean Paul Pelletier del Groupe Marxiste Révolutionnaire (GMR—Grupo Marxista Revolucionario) efectuaron recientemente una gira por Canadá, hablando sobre la lucha por la autodeterminación en Quebec.

[La siguiente entrevista con Chabot y Pelletier apareció en el número del 1 de abril de *Combat Socialiste*, que se publica cada quince días en Montreal y refleja las posiciones del GMR. La traducción es de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

Combat Socialiste: ¿Qué balance hacen de su gira?

Jean Paul Pelletier: Pudimos hablar ante alrededor de 1500 personas en siete importantes ciudades canadienses. En St. Boniface, pudimos discutir con la minoría de habla francesa. En Regina tuvimos un programa de una hora en cada una de las tres cadenas de radio, dos de las cuales fueron para recibir toda clase de preguntas del público radioyente. En Vancouver, tuvimos 15 minutos por televisión en una cadena local y en Edmonton y Winnipeg tuvimos 15 minutos por la cadena inglesa de Radio Canada.

Los militantes que participaron en nuestras reuniones ya estaban familiarizadas con la explotación específica de Quebec. En los programas abiertos a preguntas pudimos llegar a personas francamente hostiles a la independencia de Quebec, lo que permitió debates más amplios sobre las aspiraciones de los trabajadores quebequeses.

CS: En general, ¿cuál es la actitud de los trabajadores canadienses con respecto a la situación en Quebec?

Suzanne Chabot: Con la excepción de una capa de militantes avanzados que están a favor del derecho de autodeterminación de Quebec, los trabajadores canadienses se oponen en general a ese derecho y les resulta difícil entender la opresión nacional como uno de los factores específicos de la explotación de los trabajadores de Quebec.

JPP: La CTC [Confederación de Trabajadores Canadienses] reivindica el derecho a la autodeterminación pero se pronuncia en contra de la independencia y no ha educado a los trabajadores, de suerte que su posición es confusa y contradictoria e impide a los trabajadores canadienses comprender la explotación específica de la clase obrera de Quebec.

SC: Por otro lado, los periódicos burgueses manipulan la opinión pública, hablan muy poco de Quebec y cuando lo hacen es para reportar los discursos “provocadores” de los funcionarios del PQ [Parti Québécois] ante las cuales toman posiciones chauvinistas y reaccionarias.

CS: ¿Preocupa la situación de Quebec a los trabajadores canadienses?

SC: Sí, y de una manera bastante espantosa. Trudeau y su grupito, con los medios financieros de que disponen y su dominio sobre los medios de información, han logrado que los trabajadores canadienses se preocupen más de la independencia de Quebec que de su lucha unitaria con los trabajadores quebequeses contra los cortes de presupuesto, los planes de aumento de la productividad, la congelación de los salarios, la ley C-73, etc.

JPP: El gobierno federal utiliza la cuestión nacional por una parte para exacerbar el chauvinismo en contra de los trabajadores de Quebec y así dividir a la

hicieron solamente como pretexto para molestarme y seguirme. Los derechos

democráticos no existen para ellos. Hacen lo que quieren, y como tienen las armas no

hay nada que puedas decir o hacer. Mas la ley no estará siempre de su lado. □

Significado de los Secuestros de Jara, Sajón y Timerman

La Junta Argentina Se Vuelve contra sus Críticos Burgueses

Por D. Marcelo

BUENOS AIRES—Era inevitable. El gobierno que usó desembozadamente grupos paramilitares contra las organizaciones revolucionarias y el movimiento obrero, debía necesariamente usarlas también para solucionar sus propios enfrentamientos internos. Y ha comenzado a hacerlo. Probablemente el secuestro de tres de los principales directivos del diario *La Opinión* sea sólo el comienzo.¹

La "oposición" complaciente ha quedado estupefacta. El liberalismo raído y desdentado de nuestros burgueses no estaba preparado para esto. Ellos creían que era posible dejar que "los muchachos", los que "reaccionan indignados ante el ataque extranjerizante a nuestra nación", hicieran el trabajo sucio, amontonaran los cadáveres de cientos y miles de obreros y revolucionarios, y luego se hicieran a un lado para que otros elevaran sus discursos sobre la dignidad humana, la paz, la reconstrucción del país y... las elecciones.

Convencidos de esto y de que "la subversión está derrotada", se aprestaron durante las últimas semanas al lanzamiento de una ofensiva política. La respuesta ha sido inmediata y contundente. Y ha puesto en extrema tensión las relaciones internas de la dictadura militar.

Al momento de redactar esta nota, a veinte días de su desaparición, nada se sabe respecto del Sr. Edgardo Sajón. El gobierno ha declarado expresamente que desconoce su paradero a través del Ministro de Planeamiento [Ramón Díaz Bessone] que, de paso por Nueva York, dijo a la prensa: "[E. Sajón] no está detenido ni por las fuerzas militares ni por la policía. No sabemos que pasó". Esta declaración, sin embargo, carece completamente de garantías como para ser creíble.

En efecto, la dictadura ha dado muestras suficientes de su modo operativo. El día 16 de abril a las 20:30 hs., la Secretaría de Información de la Presidencia de la Nación emitió un comunicado diciendo: "Inmediatamente de conocida la desaparición del Sr. Jara, los organismos de seguridad han comenzado la investigación del hecho y hasta el momento no están en condiciones de brindar información al respecto".

El Sr. Enrique Jara es subdirector del diario *La Opinión* y fue detenido por una banda de veinte civiles armados en la madrugada del viernes 15 de abril. Mientras en su casa quedaban tres hombres reteniendo a sus familiares, el Sr. Jara fue trasladado hasta la casa del Sr. Jacobo Timerman, director del mismo diario, siendo aparentemente utilizado para franquear la puerta, dado que se le hizo subir hasta el departamento del Sr. Timerman junto con los hombres que, identificados como militares, encabezaban el operativo. Tanto el portero del edificio como la esposa del Sr. Timerman vieron al Sr. Jara. Pese a ello, el gobierno insistió en no saber nada acerca de él hasta que una creciente presión nacional e internacional obtuvo resultados.

Pero no fue el gobierno quien habló, sino el ejército, a través de un comunicado emitido recién el lunes 18 de abril: "El Comando de Zona I informa a la población que desde el día 15 de abril de 1977 el subdirector de *La Opinión*, Sr. Enrique Jara —ciudadano uruguayo—, se encuentra a disposición de autoridad militar".²

Hay que recalcar que el presidente de la nación, que declaraba a través de su secretario de prensa "no saber nada" sobre la desaparición del Sr. Jara, es además comandante en jefe del ejército.

Respecto del Sr. Timerman, las cosas no fueron mejor. Sólo después que la noticia de su secuestro había recorrido el mundo y ya se conocía el repudio de varios organismos internacionales, el ejército reconoció, veinte horas después del operativo, que estaba detenido.

El hecho de que ambos operativos hayan sido efectuados en plena noche y por hombres de civil, así como el detalle de que en ambas casas quedaran guardias durante tres horas y se inutilizaran los teléfonos para evitar que los familiares dieran aviso, no parece desmentir nuestra afirmación de que se trató de dos secuestros que, a diferencia del de Sajón, fueron frustrados por la presión de una inmediata denuncia internacional.

El gobierno está tratando de explicar el golpe contra los directivos de *La Opinión* diciendo, en el caso del Sr. Timerman, que

está detenido "con relación a la investigación del caso Graiver" y en función de la Ley de Seguridad Nacional. Al Sr. Jara lo mantiene detenido sin explicitar causa alguna y niega responsabilidad en el caso del Sr. Sajón. Los diversos comunicados y comentarios oficiales y oficiosos tratan sin embargo de presentar los tres casos como una lógica derivación de "la lucha antisubversiva", y ligan a los tres periodistas con el "affaire Graiver".

La represión contra [el grupo guerrillero peronista] Montoneros llevó al descubrimiento de que un grupo financiero encabezado por David Graiver —a quien se le atribuyen estrechos contactos con el ex Ministro de Economía José Ber Gelbard— había servido para canalizar los fondos de esa organización guerrillera que, en 1975, había conseguido 60 millones de dólares a través del secuestro de dos miembros del grupo Bemberg. Este "affaire", en el que aparentemente estarían implicados muchos nombres notables de la burguesía argentina, así como representantes de empresas imperialistas, está siendo usado a la vez como ariete y pantalla de la lucha desatada entre distintos sectores de la burguesía, quienes ahora se acusan unos a otros de "subversivos".

Dejando de lado el carácter impreciso que la palabra "subversión" ha adquirido en este país y los enormes vicios legales respecto de la propia "legalidad" de la dictadura, veamos quienes son estos tres secuestrados según los imperios de la "seguridad nacional".

El Sr. Jara tiene una larga trayectoria como periodista en ambos países rioplatenses [Uruguay y Argentina]. Según un cable de la agencia Reuter Latin, el Sr. Jara es "firme candidato a ocupar la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos". Este dato lo hace sospechoso de atentar contra la seguridad nacional. Sin embargo, la condición ideológica y política del Sr. Jara está claramente definida en el mismo cable que añade que el actual detenido "condicionó la aceptación del cargo al apoyo de los gobiernos de Uruguay, país del que es oriundo, y Argentina, donde reside desde 1971".

Haber condicionado la decisión de defender los derechos humanos al apoyo de los actuales gobiernos de Uruguay y Argentina no es poca cosa a tener en

1. Edgardo Sajón desapareció el 1 de abril y Enrique Jara y Jacobo Timerman el 15 del mismo mes.

2. Jara fue liberado el 23 de abril, pero Timerman continúa detenido "por delitos económicos".

cuenta a la hora de juzgar qué clase de "subversivo" es el Sr. Jara.

Respecto del Sr. Timerman no caben mayores aclaraciones. Como director de *La Opinión* fue un firme puntal de apoyo a la política de hambre y represión de la dictadura militar.

Cuando vino al país una delegación de Amnistía Internacional, el Sr. Timerman se jactó en una nota recuadrada en la primera plana de su diario: "En la víspera, el director de *La Opinión* no aceptó un pedido de audiencia formulado por la enviada especial de Amnistía Internacional que visita Argentina procedente de Londres. (. . .) es otra la entrevista que puede resultar fructífera para la enviada de Amnistía Internacional: conversar con la esposa y huérfanos del señor Carlos Alberto Souto, asesinado ayer por la guerrilla. Quizá también al señor Souto se le puedan reconocer algunos derechos humanos". (*La Opinión*, 4 de noviembre de 1976).

Con anterioridad había acusado a la Comisión de Investigación sobre los Derechos Humanos en Argentina de la Cámara de Diputados de Estados Unidos, encabezada por el Sr. Frazer, de ser "cómplice de extremismo de izquierda", proponiéndose para declarar ante esta comisión en una abierta defensa de los crímenes cotidianos de la junta militar.

El Sr. Frazer aceptó la proposición y Timerman debía hacerse presente a mediados de mayo en Nueva York para declarar.

El Sr. Sajón, que al momento de su secuestro pertenecía al Comité Ejecutivo de *La Opinión*, tiene un curriculum periodístico insospechable como hombre de primera línea en diarios de inequívoca posición en defensa del capital como lo son *Clarín* de Buenos Aires y *Acción* de Montevideo. Pero su posición más relevante la alcanzó como secretario de prensa y difusión de la presidencia de la nación, durante el período presidencial del General Lanusse en el último tramo de la dictadura militar instaurada en 1966.

El propio General Lanusse salió públicamente en su defensa y con ese motivo se entrevistó con el Presidente [Rafael] Videla el 3 de abril. Al día siguiente declaraba: "Creo que el presidente es honesto y sincero cuando me da la información que él tiene, y que se la proporcionan sus subordinados. . . Pero volviendo al cúmulo de versiones. . . en ellas se conjetura. . . que el señor Sajón estaría en La Plata, con otros detenidos [por el caso Graiver]"; agregando con inequívoco tono: "Tengo temor, ojala yo esté equivocado, tengo nada más que temor de que se trate de un acontecimiento que pueda derivar en consecuencias muy graves para el país y quiero evitarlas". (*La Opinión*, 5 de abril de 1977).

Esa vehemente solidaridad se explica si se tiene en cuenta que el Sr. Sajón es el editor del libro de memorias que Lanusse lanzará a la venta en los próximos días

como primer eslabón de su postulación para la presidencia de la nación, según una estrategia elaborada en común con la Unión Cívica Radical y en la cual Sajón cumple un papel preponderante.



Videla

Estos datos demuestran fehacientemente dos cosas:

1) El secuestro de Sajón, Jara y Timerman —posteriormente convertido en "detención" en el caso de los dos últimos— nada tiene que ver con la "lucha antisubversiva" y refleja en cambio el rumbo que han tomado las disputas interburguesas.

2) El gobierno y las fuerzas armadas se muestran públicamente a través de los procedimientos empleados y la comprobada falacia de sus declaraciones, como los *directos responsables de los miles de secuestros y asesinatos que se vienen sucediendo en el país desde mucho antes incluso de que asumiera la junta militar*.

En efecto, estos tres secuestros merecen ser analizados en detalle precisamente porque esos detalles se hicieron visibles por ser los secuestrados tres conspicuos representantes de la burguesía. Ellos se convierten en cabal e irrefutable demostración de que el gobierno militar es *directamente* responsable por los miles de asesinatos cometidos por bandas que ante la opinión internacional se han pretendido presentar como autónomas pero que, ahora sin velos, no son otra cosa que oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas cumpliendo órdenes superiores.

La prensa argentina no ha dado jamás detalles de los cotidianos secuestros cuando las víctimas eran obreros, estudiantes o

milитantes revolucionarios. En el mejor de los casos, sólo ha mencionado alguno de estos hechos sin otorgarle ninguna importancia.

Incluso el periodismo ha sido duramente golpeado sin que trascendiera a la opinión pública y sin que ningún sector burgués "opositor" saliera en su defensa. En los últimos doce meses fueron secuestrados doce periodistas, de los cuales cinco aparecieron muertos; hay otros 23 detenidos y más de 660 exiliados, según datos de la Federación de Periodistas Latinoamericanos con sede en Caracas.

Recién el lunes 11 de este mes —y como parte de la misma ofensiva política a la cual ha respondido la dictadura— un grupo de abogados entre los que se destaca R. Alfonsín de la UCR, presentó una demanda ante la Suprema Corte de Justicia exigiendo que ésta se expida respecto de 425 *habeas corpus* presentados en favor de otros tantos desaparecidos durante el último año y que no obtuvieron respuesta. La Corte Suprema se ha declarado incompetente, descargando la responsabilidad sobre el poder ejecutivo.

Estos 425 son sólo una ínfima parte de los millares de desaparecidos en los últimos veinte meses. Muchos de ellos han sido asesinados y sus cadáveres enterrados en lugares secretos por el ejército. En el cementerio principal de la ciudad de Córdoba hay un sector cerrado al público y al cual periódicamente entran camiones del ejército. Otros permanecen en campos de concentración que las fuerzas armadas han instalado en Córdoba y en "Campo de Mayo", en el Gran Buenos Aires, donde se asienta el Primer Cuerpo del Ejército, bastión más poderoso de las fuerzas armadas.

Por otra parte, hay millares de presos políticos en todo el país que, sin proceso ni asistencia legal, soportan sistemáticas torturas y condiciones de reclusión inhumanas.

Finalmente, la prensa registra diariamente un promedio de cinco asesinados que aparecen como víctimas de "enfrentamientos" y que no son otros que prisioneros a quienes se asesina fríamente o víctimas indiscriminadas de allanamientos que las fuerzas armadas realizan sistemáticamente en todo el país.

He aquí a millares de víctimas anónimas e indefensas que reclaman apoyo. El caso de los tres prominentes periodistas secuestrados que ha ganado la luz pública no debe ocultar esta realidad que alcanza trágicas proporciones, sino que debe servir como una prueba más, una irrefutable constatación del carácter sangriento de la dictadura.

Tanto más cuanto que esos millares de prisioneros en cárceles y campos de concentración son hoy rehenes de la junta militar, que ésta no vacilará en masacrar como salvaje respuesta a la crisis que ya ha comenzado a carcomerla.

21 de abril de 1977

Torrijos Golpea a los Trabajadores

Por Victor Guerrero

[Tomado del número del 3 de marzo de *Revolución Socialista*.]

* * *

Continuando con su política de defensa de los intereses de la burguesía panameña y para satisfacer las exigencias del imperialismo, el régimen militar panameño que preside el "General de Brigada" Omar Torrijos, inició el año decretando una serie de medidas que modifican el Código de Trabajo en Panamá y cercenan la libertad de acción sindical.

De un solo plumazo, el "líder del proceso revolucionario", como lo denominan el Partido Comunista Panameño y el resto de los partidos comunistas del continente y firmantes de la resolución de la Conferencia realizada en La Habana en diciembre de 1975, suprimió el derecho de huelga, congeló por dos años más los convenios colectivos (lo que implica la congelación de salarios) y eliminó la cláusula de estabilidad de los trabajadores.

Esta serie de medidas son un reflejo de la política que viene siguiendo el régimen panameño para la supervivencia del régimen capitalista y hacer pagar a los trabajadores la crisis que vive este régimen. La política de subordinación creciente de las burocracias sindicales seguida por el Estado panameño, y que ha llevado a una total inexistencia de la democracia sindical, se ha venido a complementar con las limitaciones impuestas a las libertades y acciones sindicales. Con ello prosiguen en su objetivo de desnaturalizar a los sindicatos y convertirlos de órganos de defensa de los intereses de los trabajadores en órganos de transmisión de la política económica y social del Estado burgués.

La limitación del derecho de huelga decretada por el gobierno de Torrijos con la anuencia de las burocracias sindicales y del Partido Comunista, va más allá de la violación descarada de la libertad sindical. Se busca ante todo limitar la movilización obrera al máximo para impedir la elevación de su nivel de conciencia y la educación de los obreros en la solidaridad de clase.

El congelamiento de los convenios colectivos y la supresión de la cláusula de estabilidad, obligará a los trabajadores a vivir largos periodos con salarios bajísimos, garantizando así mayor porcentaje en las ganancias de los capitalistas panameños. El desempleo aumentará con los despidos que ya se han empezado a dar, los cuales afectan, sobre todo, a los obreros

más combativos. En la actualidad, el número de desocupados en Panamá es de más de noventa mil, lo que representa un diecisiete por ciento de una población activa de quinientas cincuenta mil personas.

Sumados a estas medidas están los aumentos a los precios de todas las mercancías y en particular a los artículos de primera necesidad así como el aumento de las tarifas de electricidad, gas, teléfono y el precio de la gasolina.

Desesperados ante la crisis económica en

Nota Editorial

A continuación presentamos cuatro artículos sobre la posición que deben adoptar los socialistas ante la lucha del pueblo panameño por recuperar el Canal y ante el régimen del Gral. Omar Torrijos.

El primer artículo fue escrito por Victor Guerrero y apareció en el número del 3 de marzo de *Revolución Socialista*, periódico del Bloque Socialista (organización simpatizante de la Cuarta Internacional en Colombia). Los dos artículos que le siguen aparecieron en el número del 10 de marzo de *Revolución Socialista*. El que está firmado por F.V., polemiza abiertamente con Victor Guerrero.

Finalmente, el artículo de Eugenia Aranda plantea una opinión más.

que han venido hundiendo el país, los militares panameños continúan su política de cercenar las libertades democráticas. Con un control total sobre todos los medios de información, habiendo enviado al exilio a los que mantienen una oposición al régimen y habiendo desatado el pasado mes de septiembre una feroz represión contra el movimiento estudiantil y las organizaciones de izquierda (Liga Socialista Revolucionaria, Frente Estudiantil Revolucionario, Guaykucho), Torrijos ha asentado su dictadura al tiempo que se presenta como un "nacionalista" y "revolucionario".

Esta represión se da en momentos en que Torrijos desespera por firmar un nuevo tratado con el imperialismo norteamericano a través del cual, a cambio de la aceptación de las bases militares yanquis

en territorio panameño, éste le seguirá acordando su respaldo económico, político y militar para su permanencia en el poder.

La política reformista que ha venido siguiendo el régimen panameño se pretende presentar como una política "revolucionaria", utilizando para este fin el problema del canal. El pueblo panameño a lo largo de su historia se ha opuesto a la presencia de las bases militares yanquis en su suelo, pues sirven para agredir a los pueblos hermanos del continente, se encuentra hoy frente a los militares "nacionalistas" y "progresistas" que se aprestan a aceptar la presencia norteamericana y el control del canal hasta el año dos mil.

Su ataque a la clase trabajadora es una concesión más hecha a la burguesía panameña y al imperialismo con el fin de tratar así de acallar y desviar las luchas que vienen librando importantes sectores de las masas trabajadoras en Panamá. El apoyo que le brindan a Torrijos y su régimen los gobiernos latinoamericanos desde Pinochet hasta Carlos Andrés Pérez pasando por Geisel, Banzer y López Michelsen,* expresa cuáles son las reales intenciones de la burguesía latinoamericana para con el canal de Panamá: obtener una mayor participación en los beneficios económicos y renegociar su dependencia para con el imperialismo manteniendo la explotación de nuestros pueblos.

Los compañeros de la Liga Socialista Revolucionaria (organización simpatizante de la Cuarta Internacional), que estuvieron al frente de las luchas libradas en el mes de septiembre y que despliegan una labor orgánica constante al lado de los trabajadores panameños, han hecho un llamado a las organizaciones revolucionarias de nuestro continente para que se solidaricen en su lucha contra el Tratado que Torrijos se apresta a imponer al pueblo panameño. Los revolucionarios latinoamericanos respondemos presente al llamado de los compañeros panameños y hemos de desplegar una solidaridad militante con las masas panameñas que levantan sus consignas de *Bases No. Defensa Conjunta No. Recuperación Social del Canal para los Trabajadores*.

Bases No. Porque ellas significan la continuación de la agresión contra todos los trabajadores y revolucionarios del continente. *Defensa Conjunta No.* Porque ello significa hacerse cómplice de la política de barbarie del imperialismo y sus aliados.

Recuperación Social del Canal para los Trabajadores. Porque es a ellos, generadores la riqueza, a quienes les corresponde beneficiarse del producto de su trabajo y que el Canal sea entonces sí, un ejemplo de internacionalismo proletario. □

*Presidentes de Chile, Venezuela, Brasil, Bolivia y Colombia, respectivamente—PM.

Por la Entrega del Canal ¡Ahora!

[El artículo que aparece a continuación lo tomamos del número del 10 de marzo de *Revolución Socialista*.]

* * *

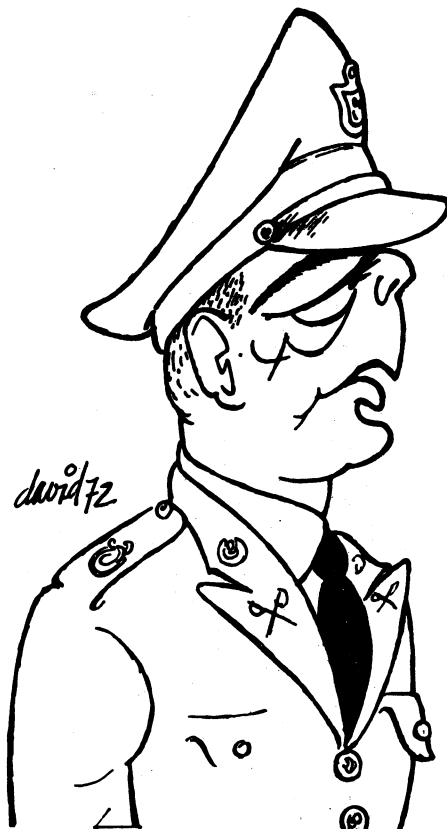
La consigna de la recuperación del canal ha sido levantada por amplias masas panameñas desde años atrás. Sin embargo es necesario destacar por su importancia y efectos, la jornada del 9 de enero de 1964, cuando miles de personas, fundamentalmente estudiantes, atravesaron las rejas que demarcan el territorio estadounidense dentro de su territorio y plantaron su bandera en la zona del canal. La respuesta del ejército norteamericano no se hizo esperar y su acción dejó un saldo de más de 20 muertos y 500 heridos panameños. A causa de la presión de las masas, indignadas por este atropello a sus intereses nacionales, las relaciones diplomáticas entre ambos países sufrieron una ruptura temporal.

El progresivo sentir antiimperialista del pueblo de Panamá, puso de presente para la burguesía que la posibilidad de su existencia como clase y su permanencia en el poder, estaba directamente relacionada con la adopción de una política diferente en la forma de relacionarse con los opresores norteamericanos.

Torrijos: un Anti-imperialista a Medias

Cabalgando sobre el nacionalismo de las masas panameñas, en octubre del 68 el general Omar Torrijos asume el poder mediante un golpe de estado. A la vez que se muestra como el representante de la lucha por la recuperación del canal, con lo que arrastra tras de sí a grandes sectores populares, se constituye en la carta que sobre el escenario político y económico adopta la burguesía. Decimos económico, porque efectivamente la soberanía plena de los Estados Unidos sobre el canal trae como resultado una serie de desajustes y obstáculos al proceso de acumulación. Anotamos fundamentalmente la irregularidad que introduce en la formación del mercado interno y los desequilibrios monetarios que produce la abierta presencia del dólar en las relaciones de cambio nacionales.

Los sectores más dinámicos del capital en este país, están directamente relacionados en sus intereses con el imperialismo. Da muestra de ello, de un lado, la necesidad de créditos de los bancos norteamericanos para la financiación de proyectos particulares y gubernamentales, y de otro, la participación directa de los inversionis-



Torrijos

tas norteamericanos en importantes sectores de la economía.

Esto hace que cualquier pretensión nacionalista por parte de la burguesía, tenga que considerar en primer momento los lazos que le atan al capital norteamericano. De esta forma, la lucha antiimperialista impulsada por ella, resulta débil y recortada.

Con las limitaciones que tiene un representante del capital para enfrentar al imperialismo, Torrijos y su actuar político, muestra contradicciones con el imperialismo norteamericano. Su nacionalismo, apoyado en amplios sectores nacionales e internacionales se ha puesto en condiciones de poder exigir a los E.E.U.U. no el ejercicio de Panamá al derecho de su plena autonomía, lo cual no está en su proyecto, sino la negociación de un nuevo tratado cuyos lineamientos generales fueron esbozados en 1974 entre Kissinger y Juan Antonio Tack en un documento que se conoce como la declaración de los ocho puntos.

Se plantea en este convenio la eliminación del concepto de perpetuidad y se prevee la terminación de la soberanía estadounidense en la zona del canal. Se contempla la administración del canal por parte de Panamá, pero no se cuestiona el hecho de que E.E.U.U. mantenga a su cargo la defensa del mismo, lo que equivale a legalizar de nuevo la presencia militar yanqui en el país.

Actualmente las negociaciones que se han venido realizando entre el ex-embajador González Revilla por parte de Panamá, y Ellsworth Bunker por parte de los Estados Unidos, se inscriben dentro de los lineamientos generales expuestos.

La fecha propuesta por ambos estados para el vencimiento del nuevo tratado sobre el canal (Panamá plantea el año 2000 y E.E.U.U. el 2025), no parece ser el obstáculo fundamental para un acuerdo. Los norteamericanos están dispuestos a aceptar la duración del convenio a condición de que pueda participar en la defensa del Canal.

Con respecto al punto de la defensa, iguales implicaciones tiene para la soberanía panameña la propuesta yanqui de mantener su ejército, o la de Torrijos, de que sea la ONU quien garantice la protección de esta vía interoceánica.

Se deduce que los elementos generales de los que constituiría un nuevo tratado, no afectan la actual situación semicolonial de Panamá. Planteamos que mientras exista un solo soldado gringo "protegiendo" sus recursos, o un solo tratado que posibilite la acción militar extranjera, la consigna de la liberación nacional deberá ser levantada por las masas panameñas.

En los actuales momentos esta consigna se concretiza en la exigencia inmediata del control, defensa y administración del canal por parte de Panamá. □



El Comité Norteamericano pro Justicia para los Presos Políticos Latinoamericanos está fundado en la convicción de que la opinión pública internacional puede jugar un papel decisivo en procurar justicia para las víctimas de regímenes dictatoriales en América Latina. USLA también trata de movilizar a la opinión pública en defensa de los derechos humanos y contra la complicidad norteamericana con los regímenes que los atropellan.

USLA publica una revista trimestral, *The Reporter*. La suscripción cuesta dos dólares.

Para suscribirse o solicitar más información dirigirse a: 853 Broadway, Suite 414, New York, N.Y. 10003.

La Cuarta Internacional Debe Ponerse a la Cabeza de las Luchas Democráticas

Por F.V.

[El siguiente artículo lo tomamos del número del 10 de marzo de *Revolución Socialista*.]

En el artículo firmado por Víctor Guerrero (Panamá: "Torrijos golpea a los trabajadores" R.S. No. 64*) encontramos algunos elementos que vale la pena discutir en la perspectiva de lograr una efectiva participación revolucionaria de nuestro partido internacional en la actual coyuntura de la lucha de clases panameña.

El Enemigo Principal Es el Imperialismo

Un primer aspecto que deberíamos aclarar hace referencia a la ubicación del enemigo principal que deben afrontar las masas panameñas. Consideramos que mientras el imperialismo mantenga su presencia militar y su participación en las determinaciones económicas, políticas y jurídicas de Panamá, no existe ninguna garantía para la Revolución social. La liberación nacional es un aspecto fundamental para el avance de la lucha revolucionaria en este país centroamericano.

Si bien somos conscientes del carácter burgués del gobierno de Torrijos, debemos de tener presente el carácter progresivo de su enfrentamiento al imperialismo.

Creemos que una política es progresiva si da pie y posibilita el desarrollo de la lucha de clases y por lo tanto de la dinámica revolucionaria. En Panamá una política antiimperialista es necesariamente progresiva. De ahí que el enemigo fundamental de las masas panameñas en este momento sea el imperialismo y no Torrijos.

Nos preguntamos además, si dirigir nuestra táctica contra el carácter burgués del régimen de Torrijos, sin tener en cuenta la lucha contra el imperialismo y la posición que este gobernante ocupa dentro de ella, no nos conduciría a alejarnos de las masas. Es necesario tener presente que el sentir nacionalista de las masas panameñas ha sido recogido por Torrijos y que este mandatario cuenta hoy con un gran apoyo popular.

En palabras de Trotsky, "el proletariado puede saltarse la etapa de la democracia pero nosotros no podemos saltarnos las etapas del desarrollo del proletariado". Consideramos que en Panamá la IV Internacional no puede dejar a un lado las aspiraciones nacionalistas de las masas. Tenemos que constituirnos en el más claro intérprete y conductor de sus aspiraciones.

*En realidad, este artículo fue publicado en el número 65—PM.

De no hacerlo, corremos con el riesgo de que nuestra organización quede marginada del actual proceso histórico en Panamá, y lejos de constituirse en la dirección del movimiento le permita el actual juego político a este bonapartista régimen centroamericano.

Entrega del Canal Si En el 2000 No! Ahora

No significa esto que propongamos un frente antiimperialista con Torrijos en el que comprometamos la independencia política del proletariado. Lo que debemos intentar es el logro de una táctica que nos permita combinar la lucha contra el régimen burgués con el apoyo a las políticas nacionalistas de Torrijos. No tiene nada que ver nuestra posición con la del Partido Comunista que camina de manos juntas con el régimen, con lo que aparece responsable de las medidas antiobreras, esas sí reaccionarias que impulsa el jefe de estado panameño. En resumen apoyamos las medidas antiimperialistas pero combatimos con todo su carácter burgués.

Los intereses de clase que representa, le impiden a Torrijos desarrollar hasta las últimas consecuencias la lucha antiimperialista. De ahí que podamos diferenciarnos de él, planteando conjuntamente con el apoyo a sus medidas, una serie de alternativas con las cuales no se puede comprometer, como es el caso por ejemplo, del rechazo a cualquier tipo de intervención militar extranjera en el territorio panameño.

Así, ¿seríamos consecuentemente antiimperialistas si no estuviéramos de acuerdo con la abolición del concepto de perpetuidad presente en el actual tratado que legaliza la intervención norteamericana en el canal? ¿Tendríamos alguna posibilidad de ganar la dirección del movimiento de masas si en lugar de apoyar estas medidas nos limitáramos a señalar el carácter capitalista del régimen? Lo que debemos hacer es aprobarle estas actuaciones a Torrijos, pero no sólo eso, debemos plantear que no sea el año 2000 el que ponga fin a la intervención yanqui en Panamá, sino que desde ya este país ejerza el derecho a su plena autonomía. Debemos dejar claro que nosotros sí confiamos en la capacidad de las masas panameñas para defender el canal y que no recurrimos como Torrijos propone para ello al ejército de la ONU o a cualquier otra ayuda exterior.

Creemos que este tipo de planteamientos se inscriben dentro de la ortodoxia marxista de la elaboración programática. En efecto, en las actuales condiciones de la

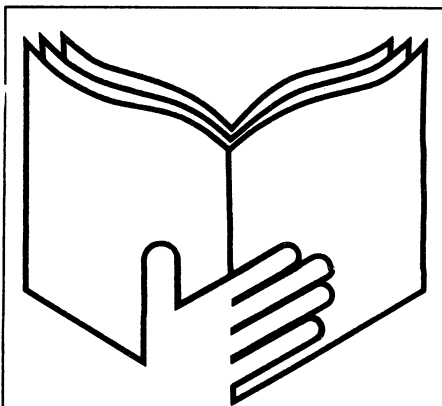
lucha de clases panameña dentro de la más consecuente lucha antiimperialista, la consigna de la liberación nacional aparece como una medida de transición. Recoge las aspiraciones de las masas y las enfrenta a una burguesía que como todas sólo a medias es nacionalista, haciendo claro el carácter antagonico de sus intereses.

Que Todas las Negociaciones Sean Públicas

Tenemos que diferenciarnos también en los métodos de lucha, a las conversaciones restringidas, a la diplomacia secreta de Torrijos, tenemos que exigir el control de las masas panameñas en las negociaciones. Frente a la pasividad que para el pueblo implica las charlas diplomáticas, nosotros los llamamos a la más amplia movilización y organización. Y aún más, nos salimos de las fronteras de Panamá e invitamos a todos los trabajadores latinoamericanos y de Centroamérica a que participen combativamente en esta gran batalla contra el imperialismo.

Planteamos entonces la necesidad de apoyar a Torrijos en las actuales negociaciones, y simultáneamente levantamos la consigna de la inmediata y plena soberanía panameña. Es decir del total control, administración y defensa del canal desde ya por parte del Estado Panameño.

Sólo una amplia movilización de masas, nacional e internacional, podrá asestar una derrota más al imperialismo norteamericano, para de esta manera, ahora en Panamá, avanzar en nuestro compromiso mundial con la revolución social. □



Pathfinder Press ha reunido libros y panfletos en español de todas partes del mundo sobre economía, política y filosofía marxistas; sobre la liberación de la mujer; sobre la lucha por la liberación en Cuba, Puerto Rico, el Medio Oriente; sobre China y Africa. Tiene también muchas obras de Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

Para solicitar información y recibir gratuitamente un catálogo completo de estos libros, escriba a Pathfinder Press, 410 West Street, New York, NY, 10014, USA.

Torrijos Ofrece a EUA Mantenerlo en Panamá Otros 23 Años

Por Eugenia Aranda

En Panamá se plantea ahora de manera bastante aguda el problema de la lucha de los pueblos de los países semicoloniales por su liberación nacional. Esta es una tarea que fue resuelta por las revoluciones burguesas para los países imperialistas, pero que aún no se ha alcanzado en los países semicoloniales.

Mientras esta situación subsista el imperialismo seguirá robando, usurpando y superexplotando a estos países, aprovechándose de la riqueza natural y de parte de la plusvalía que resulta del trabajo de obreros y campesinos.

Por eso, en la lucha entre los países semicoloniales y el imperialismo, los socialistas no tomamos posiciones intermedias, apoyamos decidida y totalmente a los pueblos oprimidos contra el imperialismo opresor.

También sabemos que es el imperialismo quien se hace cargo de realizar las masacres y los crímenes que se necesitan para sostener en el poder a la relativamente débil burguesía nativa cuando ésta se encuentra sitiada por las fuerzas proletarias.

Efectivamente, no se necesita demasiada argumentación para convencer a cualquier persona progresista de que el principal enemigo del pueblo panameño —como el de cualquier pueblo semicolonial— es el imperialismo. En el caso de Panamá se trata específicamente del imperialismo norteamericano.

Por lo demás, aunque la liberación nacional es una tarea democrática no puede entrar ya dentro de las capacidades de ninguna burguesía nativa. Por esto, la lucha de las masas trabajadoras por la liberación nacional es también una de las mejores formas de impulsar la comprensión de la necesidad de una alternativa obrera, socialista.

En este sentido la lucha del pueblo panameño por su liberación nacional es incuestionablemente progresiva, independientemente de quién la encabece en un momento dado.

Pero los socialistas tenemos también la obligación de plantear en todo momento que la única manera de llevar adelante la lucha de liberación nacional es que el proletariado y sus aliados tomen la estafeta de manos de la burguesía; que confiar en la burguesía es la mejor manera de ajusticiar su propia lucha.

Hay momentos en que la burguesía nacional, por sus propios intereses, toma medidas concretas en contra de las posesiones de los imperialistas. Los socialistas apoyamos esas medidas y llamamos a los

trabajadores de la metrópoli a que también ellos lo hagan. Un ejemplo destacado de esto fue la posición que adoptaron los trotskistas respecto al gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas en México, cuando éste expropió las compañías petroleras.

Desde luego, si el Gral. Omar Torrijos tomara acciones contra el imperialismo norteamericano, defenderíamos esas medidas contra cualquier ataque del imperialismo. Defenderíamos esas medidas incluso contra posibles pasos atrás que intentara Torrijos, alertaríamos sobre este peligro a causa del carácter de clase de Torrijos. Plantearíamos al mismo tiempo que los trabajadores, para defender lo ganado, deben permanecer políticamente independientes de la burguesía. Pero hasta ahora Torrijos no ha tomado acciones contra el imperialismo, sino que se ha limitado a hacer declaraciones.

Es en este sentido donde el artículo de F.V. no es suficientemente explícito. Primero se refiere al "enfrentamiento [del gobierno de Torrijos] al imperialismo". Más adelante se refiere a las "políticas nacionalistas de Torrijos". Luego dicen: "En resumen apoyamos las medidas antiimperialistas pero combatimos con todo su carácter burgués". Después pregunta: "¿Tendríamos alguna posibilidad de ganar la dirección del movimiento de masas si en lugar de apoyar estas medidas nos limitáramos a señalar el carácter capitalista del régimen?" Sin embargo, no ofrece un solo ejemplo de las medidas antiimperialistas que afirma que ha tomado Torrijos y que considera debemos apoyar. Menos aún cita ejemplos de las "políticas nacionalistas".

Desde luego, si Torrijos toma alguna medida antiimperialista deberemos ser los más consecuentes y drásticos defensores de ella.

Esto es tanto más importante porque el artículo de F.V. da la impresión de que da por descontado que Torrijos realmente está tomando esas medidas, de donde desprende que ése es un aspecto progresivo del régimen panameño.

De aquí desprende, por ejemplo, la siguiente aseveración: "Creemos que una política es progresiva si da y posibilita el desarrollo de la lucha de clases y por lo tanto la dinámica revolucionaria. En Panamá una política antiimperialista es necesariamente progresiva". Si Torrijos tomara medidas, esto sería cierto, pero aun así seguiría planteado —y más agudamente— el problema de la dirección de la lucha.

El que Torrijos encabezara la lucha sería

el principal obstáculo para que ésta triunfara. Sólo una dirección socialista abriría claramente el camino para el triunfo.

Una posibilidad diferente y excepcional es que Torrijos pueda jugar el papel que jugó Fidel Castro para transformar la lucha democrática en Cuba en una revolución obrera. Castro, un dirigente demócrata pequeño burgués, se enfrentó consecuentemente con el imperialismo y tuvo el coraje de romper totalmente con los amos e instaurar un estado obrero en Cuba. ¿Quizá Torrijos haga lo mismo? Nadie lo puede descartar definitivamente, pero es bastante improbable; no ha habido signos que permitan imaginar un desarrollo de esta naturaleza.

En el caso de que esta remota posibilidad ocurriera, los trotskistas no debemos tener problema en cuanto a qué hacer, pues nuestro récord no tiene tacha en lo que respecta a apoyar la revolución cubana, tanto mientras fue un movimiento por la liberación nacional y la reforma agraria dirigido por un movimiento pequeño burgués, como cuando se transformó en estado obrero. Por lo pronto esto no tiene mucha relación con lo que sucede en Panamá.

Algo que preocupa a F.V., es que los revolucionarios se alejen de las masas por no tomar en cuenta la actitud de éstas hacia Torrijos. Esta es una preocupación legítima; los revolucionarios sólo podemos hacer nuestro trabajo si estamos estrechamente ligados a las masas, pero para lograr esto no tenemos que minimizar los errores que éstas puedan cometer.

En el caso de Torrijos, sin embargo, no debe resultar muy difícil desenmascararlo. Desde que Torrijos tomó el poder en 1969 tras derrocar al Mayor Boris Martínez —que fue el que dio el golpe de estado en 1968— han sucedido muchos hechos que no son ignorados por los panameños.

Por ejemplo, a principios de 1976, Torrijos deportó a conocidos luchadores antiimperialistas y opositores del régimen. Entre ellos está Miguel Antonio Bernal, que siempre defendió la reivindicación de que los norteamericanos regresaran el canal a los panameños y retiraran sus bases de ese territorio.

Ese año también clausuró "Radio Impacto", la única estación de radio independiente que había en Panamá.

En septiembre de 1976, el gobierno panameño decidió aumentar los precios de dos productos de primera necesidad —el arroz y la leche. En respuesta a esto, entre el 10 y el 20 de septiembre se dieron una serie de manifestaciones para protestar por los aumentos. El gobierno reprimió las

manifestaciones pacíficas, se arrestó a dirigentes políticos, se cerró la universidad y se prohibieron los actos públicos.

La situación económica de los trabajadores panameños se ha venido deteriorando mucho. El desempleo y la inflación aumentaron mucho el año pasado. El descontento por esto se siente más y más. Ante esto el gobierno de Torrijos lanzó un ataque contra el derecho de huelga, congeló los convenios colectivos y eliminó la cláusula de estabilidad, como explica en su artículo Víctor Guerrero.

Evidentemente, la lucha por la liberación nacional y la recuperación del canal en Panamá no resulta muy difícil de ligar a las reivindicaciones de defensa de las libertades democráticas y del nivel de vida de las masas trabajadoras.

Si realmente queremos luchar por la liberación nacional de Panamá un primer paso debe ser por que no se deporten a quienes son sus mejores combatientes y por que se garantice la libertad de opinión sobre el problema del canal y la presencia norteamericana, así como sobre cualquier otro tema.

En realidad, los roces entre Torrijos y el imperialismo norteamericano se centran sobre dos cosas fundamentalmente: que Torrijos quiere reducir el número de bases militares norteamericanas en territorio panameño mientras los norteamericanos insisten en mantener el número actual, y en que Torrijos quiere que Estados Unidos devuelva el canal de Panamá en el año 2000 mientras Estados Unidos dice que en el 2025.

Esto significa que Torrijos está dispuesto a *garantizar* veintitrés años más de presencia norteamericana, mientras que Washington quiere cuarenta y ocho. Washington puede optar en última instancia por la garantía de Torrijos.

F.V. pregunta si "seríamos consecuentemente antiimperialistas si no estuviéramos de acuerdo con la abolición del concepto de perpetuidad presente en el actual tratado que legaliza la intervención norteamericana en el canal". Desde luego que no, pero esto no es mucho decir, puesto que ni siquiera el imperialismo norteamericano mismo defiende ya la "perpetuidad".

En cuanto a la discusión entre si el año 2000 o el 2025 hay que decir que estos señores están en las negociaciones partiendo del hecho de que las cosas van a seguir igual que están ahora dentro de veintitrés años o dentro de cuarenta y ocho. Esto no tiene por qué ser necesariamente cierto, especialmente si vemos el ascenso de la lucha de clases a nivel mundial, incluidos Estados Unidos y Panamá. Siempre existe la posibilidad de que estos señores pierdan el privilegio de estar negociando con cosas que no son suyas.

El problema de las bases tampoco es tan grave. Es cierto que hasta ahora Torrijos ha permitido la presencia de una cantidad muy grande de bases norteamericanas en Panamá y que éstas sean utilizadas para

entrenar cuerpos represivos norteamericanos, panameños e incluso de otros países. También es cierto que Panamá tiene una excelente posición para cumplir estas funciones. Pero reducir el número de las bases no le afectará mucho al imperialismo, siempre tiene la alternativa de transferir las pocas bases que Torrijos no acepte a alguno de los otros países que domina en la región.

En este sentido, F.V. tiene toda la razón cuando afirma "... debemos plantear que no sea el año 2000 el que ponga fin a la intervención yanqui en Panamá, sino que desde ya este país ejerza el derecho a su plena autonomía. Debemos dejar claro que nosotros sí confiamos en la capacidad de las masas panameñas para defender el canal y que no recurrimos como Torrijos propone para ello al ejército de la ONU o a cualquier otra ayuda exterior".

Sólo habría que señalar que no rechazáramos, en esta lucha, "cualquier ayuda exterior". La ayuda militar y material de Cuba, la Unión Soviética o cualquier otro estado obrero sería bienvenida. También apreciaríamos la solidaridad del pueblo norteamericano y de los demás pueblos del mundo. Pero estamos seguros de que esto era lo que F.V. tenía en mente.

Sin embargo, no podemos dejar de señalar una ausencia grave que se aprecia en el artículo de F.V. El dice: "Y aún más, nos salimos de las fronteras de Panamá e invitamos a todos los trabajadores latinoamericanos y de Centroamérica a que participen combativamente en esta gran batalla contra el imperialismo".

En nuestra opinión esto está bien, pero sería muy importante involucrar también a los trabajadores norteamericanos, que pueden jugar un papel clave para frenar cualquier ataque del imperialismo y para impulsar objetivamente la liberación nacional de Panamá.

El papel que jugó el movimiento contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos fue uno de los factores que colaboraron para que el ejército norteamericano tuviera que salir de Vietnam. Fueron las manifestaciones de cientos de miles de personas en Estados Unidos las que unidas a la heroica lucha del pueblo de Vietnam obligaron la retirada de la maquinaria de guerra norteamericana. Esto abrió el camino para el triunfo de la lucha en Vietnam.

Y aunque en Panamá la lucha no es ahora tan aguda como en Vietnam, el pueblo norteamericano podría y debería jugar un papel en cuanto a esto. Es nuestra obligación hacer todo lo posible porque así sea. Además, no estaríamos trabajando en terreno árido, todo lo contrario. Existe incluso un sector no despreciable de liberales norteamericanos que consideran que es una aberración la presencia de Estados Unidos en el Canal de Panamá, y algunos lo hacen por más que razones emotivas.

Por ejemplo, Alan Riding escribió un

reportaje desde Panamá para *Saturday Review*, una revista liberal, en su número del 24 de julio de 1976. Algunos de los puntos que resaltan del artículo son los siguientes:

Pero a pesar de la fantasías de Reagan [precandidato republicano a la presidencia que estaba a la derecha de Ford], la Zona del Canal no es Estados Unidos, y no puede ser juzgada como tal. . .

Ya sea como descendientes o como compatriotas de los hombres que construyeron el canal, los norteamericanos [que viven en la Zona] sienten claramente un sentimiento de propiedad sobre la Zona. Quizá es comprensible —los franceses en Argelia sentían igual; las viejas familias inglesas en Rhodesia aún lo sienten— pero ya no es compatible con los tiempos.

Luego menciona que el Canal realmente no vale la pena de una lucha muy fuerte:

Desde el punto de vista militar, por ejemplo, el surgimiento de una marina norteamericana en cada uno de los dos océanos ha reducido la necesidad de mover barcos de guerra a través del canal (de cualquier manera, la mayoría de los portaviones son demasiado grandes); los que es más, en una situación de guerra los diques y represas serían sumamente vulnerables tanto al sabotaje como a un ataque aéreo o con cohetes. (. . .) Sus funciones en cuanto a entrenar personal militar latinoamericano, incluso a la Guardia Nacional Panameña, en artes como la contrainsurgencia podría ser fácilmente transferido a otro lugar.

Comercialmente, el canal también está perdiendo su importancia para Estados Unidos. . .

El artículo dice que Estados Unidos no compró el canal, como decía Reagan, sino que pagaron 10 millones de dólares por el derecho a construirlo. "Tampoco pagamos por él —quienes utilizan el canal lo han estado pagando. . . — ni tampoco es 'nuestro'".

Si esta es la actitud de los liberales es fácil imaginar que la lucha del pueblo panameños por expulsar a los norteamericanos de su territorio sería muy bien recibida por los chicanos y los puertorriqueños, que también luchan por sus derechos contra la opresión imperialista.

Finalmente, parece que la opinión de F.V. en cuanto a las negociaciones no está clara en el artículo.

Por un lado dice: "Tenemos que diferenciarnos también en los métodos de lucha, a las conversaciones restringidas, a la diplomacia secreta de Torrijos, tenemos que exigir el control de las masas panameñas en las negociaciones". Pero más adelante dice: "Planteamos entonces la necesidad de apoyar a Torrijos en las actuales negociaciones, y simultáneamente levantamos la consigna de la inmediata y plena soberanía panameña". ¿Plantea apoyar a Torrijos en las actuales "negociaciones restringidas" de "diplomacia secreta"?

No podemos apoyar a Torrijos en unas negociaciones de las cuales ni siquiera sabemos el contenido. *Lo primero es exigir* que esas negociaciones dejen de ser secretas, ya luego veremos si podemos y debemos apoyarlas. □

Cómo Fueron Desenmascarados los Procesos de Moscú

Por George Novack

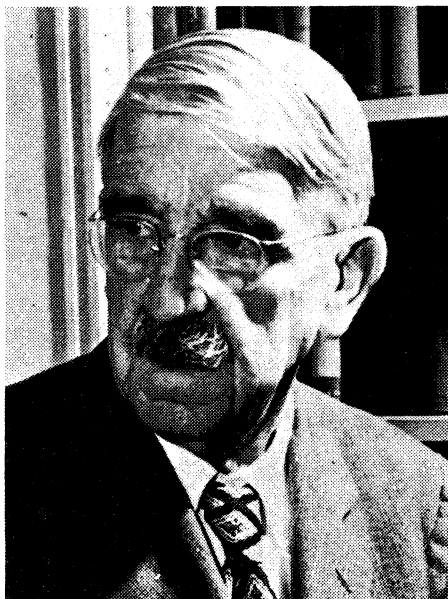
Han pasado cuarenta años desde que Stalin orquestó los juicios de Moscú contra los viejos bolcheviques y desde que la Comisión Investigadora, encabezada por el filósofo y educador norteamericano John Dewey, viajó a México para tomar la declaración de León Trotsky. Eso fue a principios de abril de 1937.

Desde entonces, la situación política mundial ha cambiado ampliamente en muchos sentidos. Un cambio notable es el giro en la actitud de los intelectuales liberales y radicales norteamericanos hacia la Unión Soviética y su régimen. La repulsión que causaron los juicios de Moscú fue lo que inició este proceso.

Hasta ese momento, la mayoría de las personas de mentalidad liberal simpatizaban con la tierra de la revolución de octubre y del Plan Quinquenal, cuyos progresos en lo económico y lo social contrastaban favorablemente con la parálisis del capitalismo norteamericano después de la crisis de 1929. Incluso aquéllos a quienes habían seducido las promesas del *New Deal* veían a Moscú como un firme aliado para parar la expansión del fascismo y para preservar la paz mundial. Washington había reconocido finalmente a la Unión Soviética en 1934 y muy poco tiempo después el Partido Comunista — que originalmente había calificado a Roosevelt de “fascista” — estaba apoyando al gobierno en nombre del Frente Popular por la defensa de la democracia.

Esta armonía fue rota por la consternación que causaron los tres primeros juicios de Moscú, que involucraban a los más destacados dirigentes de la revolución rusa y del estado soviético que aún vivían, y quienes confesaron haber cometido las acciones más despreciables, cuyo autor intelectual era el archivillano Trotsky. Estos fueron “el juicio de los dieciséis”, realizado en agosto de 1936; el “juicio de los diecisiete”, en enero de 1937; y —más tarde— el “juicio de los veintiuno”, en marzo de 1938. Después del segundo juicio, el Mariscal Tujachevsky, el comandante del Ejército Rojo, así como otros generales importantes, fueron acusados de traición y fusilados.

La primera de las autoacusaciones fraudulentas tuvo lugar después de que Hitler había ocupado el Rhineland, de que había tomado posesión el gobierno frente-populista de Blum en Francia y de que los fascistas de Franco se habían levantado en España. Stalin esperaba que estos desarrollos tan absorbentes distrajeran la atención de la suerte que corrieran las



Dewey

víctimas de los juicios y ahogaran las preguntas sobre las purgas.

Sin embargo, los escenógrafos de los procesos no pudieron evitar el hecho de que entre los que fueron ejecutados después de haber confesado abyectamente se encontraran dos de los colaboradores más cercanos de Lenin: Kamenev y Zinoviev. Trotsky, el blanco principal de los juicios prefabricados, se encontraba entonces residiendo en Noruega; fue acusado de tramar el asesinato de Stalin y de otros horrendos crímenes. Siendo el único que estaba entonces en posición de expresarse, Trotsky denunció inmediatamente los juicios de Moscú como “el crimen político más grande de nuestro tiempo y quizá de todos los tiempos”.

La opinión pública del mundo estaba completamente atónita ante este asunto y tan poco preparada para entender lo que estaba en juego como lo estaría treinta años después para descifrar el significado de los cambios convulsivos entre los principales dirigentes chinos. Si era difícil explicar lo que estaba pasando detrás de la escena, resultaba aún más difícil hacer frente a los puntos que se planteaban. Cada socialista, cada partidario de la revolución de octubre y de la Unión Soviética se vio en la necesidad de decidir qué posición tomar hacia los juicios. ¿Quiénes eran los verdaderos criminales? ¿Estaba compuesto de traidores el Buró Político de Lenin y todos los miembros de

aquél que sobrevivían, con la excepción de Stalin, eran culpables de crímenes abominables? ¿O Stalin estaba perpetrando una falsificación monstruosa?

Los trotskistas norteamericanos se vieron lanzados al centro del furor que generaron estos acontecimientos y, a causa de mi papel en el trabajo de defensa, me encontré en el centro de la turbulencia. En 1934, cuando Trotsky estaba viviendo de incógnito en Francia y era perseguido con igual tesón por los fascistas y los estalinistas, nos llamaron para pedir que encontráramos un refugio más seguro para el exiliado. Por medio de mis contactos se creó un comité *ad hoc* de intelectuales destacados para conseguir que Washington le diera una visa. Nuestra petición a Roosevelt fue rechazada y descontinuamos nuestra búsqueda de asilo en 1935, cuando el gobierno laborista noruego que acababa de ser electo le abrió las puertas.

El juicio de Kamenev y Zinoviev cambió abruptamente la actitud de estos dirigentes socialdemócratas y, como deferencia para los navieros noruegos y el Kremlin, pusieron a Trotsky y a su compañera, Natalia, bajo arresto domiciliario. Mientras la maquinaria de falsificaciones estalinista lanzaba oleadas de calumnias contra él, el principal acusado estaba amordazado y no podía responderlas públicamente. En su primera declaración a la prensa, el 15 de agosto de 1936, Trotsky pidió que se estableciera una comisión internacional imparcial formada por organizaciones obreras y socialistas para que investigara las acusaciones. “Yo sostengo que su informe demostraría toda la falsedad de las acusaciones . . . En este asunto no tengo nada que temer ni nada que ocultar. En cuanto a mí mismo, sólo me preocupa establecer la verdad”. Ninguna de las organizaciones obreras importantes se atrevió a ofender a Moscú aceptando la proposición.

En Nueva York, nos dedicamos a reactivar el comité *ad hoc* como el American Committee for the Defense of Leon Trotsky (Comité Norteamericano para la Defensa de León Trotsky). Pusimos una oficina en el número 22 de la calle 17 Este, que era atendida por Felix Morrow, Martin Abern y Pearl Kluger, y conmigo como secretario nacional. El comité tenía dos objetivos: una era liberar a los Trotsky del arresto domiciliario y encontrarles asilo; el otro era promover la formación de una comisión internacional de investigación.

El comité consiguió el apoyo de una impresionante colección de destacadas

personalidades de la vida norteamericana. Entre las más notables estaban los antropólogos Franz Boas y Alexander Goldenweiser, los filósofos John Dewey, Horace Kallen, Morris Cohen y Sidney Hook, el dramaturgo Sidney Howard, Joseph Wood Krutch, el profesor de Columbia William Kilpatrick, el académico antifascista italiano Gaetano Salvemini, Norman Thomas, Lionel Trilling, Edmund Wilson, el pintor John Sloan, el poeta William Ellery Leonard y Max Eastman.

La controversia sobre los juicios de Moscú polarizó totalmente a los círculos intelectuales, dejando poco margen para la neutralidad sobre estos puntos. En ese momento estaba en su apogeo la influencia de los estalinistas tanto en los sindicatos como en los campos intelectuales y artísticos. Se necesitaba fortaleza para resistir las presiones de sus simpatizantes y sostener el derecho de Trotsky a ser escuchado.

Me acuerdo de una fiesta que se dio ese otoño para Art Young, el apreciado caricaturista socialista, en la cual una buena muestra de la intelectualidad de izquierda neoyorquina, había venido a honrar su obra. El salón hervía con acalorados debates entre los defensores de Trotsky y sus oponentes. El novelista James T. Farrell, que hacía poco había roto públicamente con los estalinistas, acorralaba agresivamente a la gente y le exigía que dijera si estaba a favor del asilo para el exiliado y de darle oportunidad de responder a quienes lo acusaban, y si decían que sí, los presionaba para que apoyaran al comité. El señaló en su diario que, cuando el liberal profesional Max Lerner se negó a firmar, discutió con él y luego "le lancé a George Novack".

Mary McCarthy anotó en sus memorias (*On the Contrary*, p. 95) cómo la abordó Farrell. "Estaba parada, de manera nada prometedora, cerca de la mesa de bebidas, cuando me lanzaron una pregunta: si creía que Trotsky tenía derecho a ser escuchado. Era un novelista amigo mío, con hoyuelos en la cara, cabeza peluda, que preguntaba ansiosamente con una hilera de personas detrás, como una delegación". Cuando dijo que sí por razones democráticas, fue acosada por los estalinistas y sus compañeros de viaje para que retirara su nombre del comité y repudiara a los "troskos". Ella se negó tenazmente. Esa experiencia fue para ella —como para otros— el principio del fin de su inocencia política sobre la naturaleza del estalinismo.

No conseguimos que se le diera a Trotsky una *visa para Estados Unidos*, Cuba ni ningún otro país latinoamericano. Afortunadamente, un miembro del comité, la escritora Anita Brenner, que estaba en México, le platicó al muralista Diego Rivera sobre la situación de Trotsky. Rivera fue a ver al Presidente Cárdenas a Michoacán y, tras superar algunas obstrucciones presentadas por ciertos altos funcionarios amigos de los estalinistas,

supimos a mediados de diciembre que el gobierno mexicano daría la bienvenida a los Trotsky.

Max Shachtman y yo alegremente comunicamos por teléfono las buenas noticias a



Trotsky

Oslo, y algunos días más tarde sus carceleros echaron a Trotsky y a Natalia en un buque tanque con destino a México. El no estaba seguro de qué le esperaba al final de su segundo viaje al Nuevo Mundo (el primero había sido a Estados Unidos unos cuantos meses antes de la revolución de febrero de 1917) y temía que se le hubiera tendido una trampa. Cuando desembarcó me dijo que se había empezado a sentir seguro cuando el operador del telégrafo del barco le entregó una nota de las agencias de noticias que decía que dos amigos suyos, Shachtman y yo, habían salido de Nueva York para recibirlo cuando llegara a su nuevo hogar.

Por medio de Rivera, el Secretario de Comunicaciones, General Mújica, puso a disposición de nuestro grupo el tren presidencial y un destacamento de soldados. Así, junto con la compañera de Rivera, la pintora Frida Kahlo, viajamos esplendorosamente desde la Ciudad de México para recibir a los Trotsky en el puerto de Tampico. Era una transformación sorprendente para dos revolucionarios de la tierra del dólar yanqui el que un gobierno vecino nos tratara tan ceremoniosamente; no estábamos acostumbrados a tanto esplendor. Trotsky mismo se sintió un poco asombrado por la repentina transición de su arresto y malos tratos en la nevada Noruega a la calurosa hospitalidad que le brindaron en la atmósfera semitropical de México.

A la mañana siguiente, mientras el tren

presidencial recorría el camino entre montañas y altiplanos, pusimos a Trotsky al tanto de la política mundial, de las reacciones al juicio y la actividad del comité. La mayoría de los miembros de éste le resultaban desconocidos y nos pidió que le describiéramos a cada uno de los que aparecía en la lista. Le impresionó la presencia de John Dewey y nos preguntó si Suzanne La Follette estaba relacionada con el Senador de Wisconsin "Bob" La Follette del que había oído hablar. (Era su sobrina.) Nos instó a que diéramos máxima prioridad a la formación de la comisión de investigación.

Cuando todavía estábamos con él en México, se anunció el segundo juicio de Moscú, que se centraba en torno a Radek y Piatakov. Tan pronto como el telégrafo informó sobre la declaración de Piatakov de que había hecho un viaje en avión a Oslo para entrevistarse con Trotsky, éste exigió que se pospusiera el término de los procedimientos judiciales hasta que se hubiera verificado la evidencia documental que él tenía y que específicamente refutaba esta falsedad. No se concedió el aplazamiento, y Piatakov y los demás acusados fueron fusilados. Trotsky enfatizó que, aparte de la cuestión de su propia culpabilidad o inocencia, era imperioso que la comisión que estaba proyectada emitiera un veredicto que tuviera la autoridad necesaria para impedir que las manos del verdugo exterminaran a toda la vieja generación de revolucionarios.

Sus temores estaban plenamente justificados. Algún tiempo después se dio a conocer el hecho de que durante las purgas de 1936-38 miles de viejos bolcheviques estaban siendo arrestados y asesinados arbitrariamente, y que millones de ciudadanos soviéticos eran enviados a campos de trabajos forzados por muchos años. Andrei Sajarov ha calculado que más de 1200 000 miembros del partido fueron arrestados, y que las listas de las personas que debían ser ejecutadas y que estaban firmadas personalmente por Stalin contenían cuando menos siete u ocho mil nombres. (Ver *The Great Terror*, por Robert Conquest [Collier Books, Nueva York, 1973] para una narración amplia de las purgas de los treinta.)

Regresamos apresuradamente a Manhattan, donde el comité estaba preparando un gran acto de masas para que se le diera a Trotsky la oportunidad de expresarse. Sería la primera vez que hablaría directamente ante una audiencia norteamericana desde que salió para Petrogrado en 1917. En la tarde del 9 de febrero de 1937, unas 6600 personas llenaron el Hipódromo de Nueva York para escuchar a Trotsky hablar por un sistema telefónico de circuito cerrado. He participado en cientos de reuniones para defender a muchas personas durante los últimos cincuenta años, pero esta ocasión fue la más dramática. La audiencia se inclinaba hacia delante expectativamente, esforzándose por escu-

char la voz del hombre a quienes los estalinistas denunciaban tan virulentamente. Cuando salía del amplificador el menor sonido que indicara que se había logrado una buena transmisión, un profundo silencio cubría a los presentes. Pero como un momento de alta tensión seguía a otro finalmente comprendimos que, por causas aún desconocidas, la voz de Trotsky no se podría escuchar.

Con todo y lo desilusionados que estaban, la mayoría de los que asistieron se quedaron hasta pasada la media noche para escuchar a Shachtman leer el texto del discurso que había sido enviado por correo con anterioridad para que fuera distribuido a la prensa. En él Trotsky declaraba: "Si esta comisión decide que soy culpable aunque sea en lo más mínimo de los crímenes que me imputa Stalin, me comprometo desde ahora a entregarme voluntariamente a las manos de los verdugos de la GPU. . . Pero si la comisión establece —¿me escuchan?— que los juicios de Moscú han sido fabricados conscientemente y con premeditación, que han sido contruidos sobre los nervios y los huesos de seres humanos, no les pediré a los que me acusan que se pongan voluntariamente frente a un pelotón de fusilamiento. No, ¡la ignominia eterna en la memoria de las generaciones de la raza humana será suficiente! ¿Me escuchan en el Kremlin los acusadores? Les lanzo mi reto a la cara. ¡Y espero su respuesta!" Este discurso ha sido publicado en inglés en *Leon Trotsky Speaks* [Pathfinder, Nueva York, 1972].

Después de escuchar este reto, la audiencia aprobó una resolución en la que se pedía la creación de una comisión imparcial a cuya decisión Trotsky había apostado su honor e incluso su vida.

El mes siguiente, Pioneer Publishers publicó una selección de artículos de Trotsky bajo el título *In Defense of the Soviet Union* para sentar sus verdaderos puntos de vista sobre este problema tan crucial y para rebatir las tergiversaciones mal intencionadas de que el arquitecto de la insurrección de Octubre y el comandante del Ejército Rojo había urdido complots con los nazis alemanes y el Alto Mando japonés para derrocar el sistema soviético y poner en su lugar un régimen fascista. Este folleto resultó de utilidad para apuntalar la declaración de Trotsky en los interrogatorios.

Durante febrero y marzo el American Committee for the Defense of Leon Trotsky exploró las posibilidades de reunir la Comisión Internacional de Investigación con organismos similares de Francia, Inglaterra y Checoslovaquia. El periodista Herbert Solow y el Profesor Sidney Hook jugaron papeles clave en este esfuerzo. Elaboramos un proyecto de plan modelo para la comisión del que debían circular 25 000 copias en una amplia campaña para conseguir apoyo; empezamos a sondear una lista de treinta personalidades que podrían estar dispuestas a

formar parte de la comisión.

Suzanne La Follette, ex editora de *Freeman*, aceptó ser secretaria de la comisión. Fue una elección excelente, pues ella se dedicó completamente a hacer que avanzara en su funcionamiento y actuó de la manera más escrupulosa. Se aceptó de manera unánime que, a causa de su historial impecable como defensor de las libertades civiles y del sindicalismo y por su reconocida amistad hacia "el experimento soviético", Dewey sería el presidente perfecto. También invitamos a dos distinguidos liberales e historiadores, Charles A. Beard y Carl Becker, pero los dos declinaron la invitación. Beard argumentó que "una comisión no podría llegar a nada que se pareciera a un verdadero veredicto sin escuchar a ambos lados, y el gobierno ruso no se someterá a esa investigación".

Su agnosticismo lo compartía más vergonzosamente un sector de la prensa liberal, principalmente *The Nation* y *New Republic*, que trataron de lavarse las manos en el asunto. Aunque los editores de *New Republic* tenían dudas sobre algunos aspectos de los juicios, consideraban que una investigación como la que exigía Trotsky "es poco probable de realizarse, o de tener algún valor si se hace" (3 de febrero de 1937). Dos semanas después decidieron que no se podía establecer la verdad sobre los juicios y que la cuestión de la inocencia de los condenados de Moscú estaba desviando la atención de la unidad de los liberales norteamericanos sobre problemas de mayor importancia como la guerra civil española y la organización del movimiento obrero norteamericano.

Mientras buscábamos miembros para la comisión, los estalinistas desataron una avalancha de intimidaciones y calumnias destinada a torpedear al comité y a desacreditar por adelantado a la comisión. En marzo, ochenta y ocho de sus seguidores (o personas a las que habían embaucado) dieron a conocer una "Carta Abierta a los Liberales Norteamericanos", que se publicó en el *Daily Worker* (el periódico del PC), en la que de hecho exigían que se mantuviera a Trotsky amordazado y en la que se oponían a todo tipo de investigación, que tan sólo podría "dar apoyo a las fuerzas fascistas".

Entre los firmantes estaban Heywood Broun, Malcolm Cowley, Theodore Dreiser, Lillian Hellman, Corliss Lamont, Dorothy Parker, Paul Sweezy y Nathaniel West, varios de los cuales se arrepintieron posteriormente de su acción.

Los miembros del comité fueron cubiertos de epítetos asquerosos, acosados y hostigados con llamadas telefónicas nocturnas. Algunos recibieron la visita de delegaciones que les hicieron entender que podrían perder sus amigos o trabajos si persistían en su posición. Hicieron intentos por sobornarlos ofreciéndoles visitas oficiales a la Unión Soviética o ventas garantizadas de sus libros.

Diez de los que apoyaban al comité se quebraron ante esta presión, siguiendo la pauta establecida por Frida Kirchwey, editora de *The Nation*, quien renunció tras de ser atacada por *New Masses* de ser una "vocera trotskista" por haber planteado algunas preguntas tímidas sobre la autenticidad de los juicios. Otra persona que se retiró admitió en privado que había actuado por miedo y ofreció hacer una contribución secreta al comité. Pero la mayoría de los miembros del comité se mantuvieron firmes y logramos conseguir nuevos miembros. Le escribí a Trotsky un informe sobre este episodio bajo el título "Diez Días que Sacudieron al Comité", parafraseando la célebre narración de John Reed sobre los días de octubre de 1917.

A principios de marzo se anunció el tercer juicio, que vinculaba a Trotsky con Bujarin, ex director de *Pravda* y el dirigente oficial de la Internacional Comunista desde 1926, y con Rykov, el sucesor de Lenin como primer ministro soviético. Sin embargo, el juicio no se realizó realmente sino hasta el siguiente mes de febrero. El comité le pidió al gobierno soviético que le permitiera enviar un observador y que nos informara con anticipación la fecha del juicio. Ambas cosas fueron rechazadas, aunque Moscú invitó a extranjeros complacientes que escogió a su gusto.

Impacientándose en Coyoacán y molesto por la tardanza en formar la comisión, Trotsky pensaba que en Nueva York no estábamos actuando al ritmo que exigían los acontecimientos y las necesidades imperiosas de la contracampaña. El 15 de marzo envió una carta a La Follette presionándola para que se creara inmediatamente la comisión o cuando menos su núcleo. Nos advirtió que no esperaríamos hasta que se hubiera reunido una comisión ideal, pues temía que si se posponía más el nacimiento de la comisión los estalinistas podían crear su propio sustituto para que absolviera a los juicios, como estaban tratando de hacer en México.

El comité no podía esperar ni una hora más, escribió Trotsky. "El próximo paso puede ser un viaje a México (desgraciadamente, yo no puedo ir a Nueva York por el momento) por parte de una comisión preparatoria de tres o cinco miembros, para que escuchen mi argumentación y decidan si los hechos y argumentos son suficientes para que se abra inmediatamente la investigación. Si el Sr. Dewey encuentra que, a causa de su edad o su trabajo, le resulta imposible participar en la comisión misma, que necesitará varios meses, es aún más importante que participe en la precomisión".

Ante esta urgencia, el ejecutivo del comité convocó una reunión de emergencia que aprobó que se enviara una subcomisión a México inmediatamente. Esto fue posible gracias a Margaret De Silver —viuda de Albert De Silver, uno de los fundadores de la American Civil Liberties Union (Unión Norteamericana por las

Libertades Civiles)— quien donó 5000 dólares ahí mismo para pagar los gastos del viaje.

Después de que Sidney Hook había tanteado la reacción de Dewey a la proposición, James Cannon y yo fuimos a ver al filósofo a su departamento y le planteamos las razones por las que debía aceptar. El aceptó, aunque tenía setenta y ocho años, estaba en medio de su principal trabajo de lógica y algunos miembros de su familia se oponían al viaje. La campaña de ataques estalinistas sólo logró fortalecer su decisión de ir.

Escribió en una carta de esas fechas: “Los que pensamos que una Comisión de Investigación es una manera práctica de resolver este problema debemos aceptar la responsabilidad de constituir la comisión. Como sin duda usted sabe, no defendiendo las posiciones políticas del Sr. Trotsky. Lo que está en juego no son de ningún modo las posiciones políticas del Sr. Trotsky, sino los principios fundamentales de los derechos democráticos. El movimiento liberal y obrero está desafortunadamente dividido sobre este punto. La división no será subsanada manteniéndola en secreto, pues ése es un método de nulificación intelectual. La división sólo puede ser subsanada discutiendo profundamente los puntos por medio de un organismo de comisionados que no puedan ser calificados exitosamente de enemigos de la Unión Soviética”.

Un día antes de que partiera la delegación Dewey, anuncié a nombre del comité que el gobierno soviético, por medio de su embajador en Washington, había sido invitado a enviar representantes a los interrogatorios y que tendría pleno derecho a contrapreguntar, así como que se le había extendido la misma invitación al Partido Comunista de Estados Unidos, “que defiende la versión oficial sobre los juicios”. Desde luego, ninguno de los dos aprovechó la oportunidad para denunciar a Trotsky frente a frente.

El 2 de abril, un grupo de seis salimos de Nueva York en el Sunshine Special: Dewey y otros dos miembros de la comisión — Suzanne La Follette y el periodista laboral Ben Stolberg— Pearl Kluger, que actuaba como secretaria, James T. Farrell y yo. Yo había propuesto que Farrell fuera miembro de la comisión, pero Stolberg se opuso por razones baladíes. De todas maneras Farrell fue con nosotros por el intenso interés que tenía en la misión, a la que consideraba de importancia histórica.

Relató vívidamente toda la experiencia en un artículo titulado “Dewey en México”, que fue publicado en *John Dewey: Philosopher of Science and Freedom* [Dial, Nueva York, 1959], un *simposium* dedicado al filósofo en su nonagésimo cumpleaños. Farrell señala que en el tren, Dewey “leyó y estudió bastante [para prepararse para los interrogatorios] . . . También hacía todo por sí mismo y no dejaba que nadie le ayudara. . . Siempre se veía resplandecientemente limpio a la hora de las

comidas. Es un hombre muy duro, y muy sabio, y siempre llega a la esencia de las cosas de una manera tranquila y no obstaculizadora. No se deja engañar por discursos o trucos . . . Manifiesta sus impresiones despacio, honestamente, en un lenguaje bastante descolorido, pero uno ve que cuando lo hace, generalmente ‘manifiesta’ un punto que va a la esencia de las cosas . . . Dewey es tremendamente humilde . . . tiene verdadera fuerza” (p. 358).

Yo, también, me sentía a gusto con su sociabilidad y fuve varias conversaciones con él sobre la filosofía contemporánea. Cuando supo que yo había sido alumno y discípulo de Whitehead en Harvard, me dio un documento que acababa de publicar sobre las ideas de éste y me indicó que, aunque admiraba la gentileza y la erudición de Whitehead, no le encontraba mucha utilidad a su sistema metafísico.

Dewey estaba contento de que yo fuera en el viaje (le escribió a su futura esposa que yo era “muy agradable”) pero los otros dos pensaban distinto. La prensa estalinista había lanzado amenazas de que la subcomisión no llegaría a la Ciudad de México y se temía que el tren fuera descarrilado. Aunque esta posibilidad no parecía preocupar a Dewey, los miembros más jóvenes de la comisión estaban bastante nerviosos. Querían que no me les acercara, con el pretexto de que una asociación muy estrecha con un trotskista podría minar la autonomía y perjudicar la imparcialidad de la comisión. Esta preocupación era completamente exagerada, pues no era ningún secreto que el comité del que yo era secretario había ayudado a constituir la comisión y le estaba haciendo una amplia publicidad.

Cuando Stolberg y La Follette se reunieron con Trotsky en Coyoacán, insistieron en que yo no tuviera nada que ver con los arreglos de la comisión. Trotsky me invitó a discutir ésta y otras complicaciones relacionadas con los interrogatorios. Me explicó que era necesario hacer concesiones a los quejosos y acabar con las fricciones personales para que la comisión pudiera sacar adelante su trabajo. No necesitó convencerme para que aceptara esta política. De esta manera, todos los asuntos de la comisión mientras estuvo en México fueron manejados —y muy eficientemente— por el contingente no trotskista del comité, que incluía a Herbert Solow, John McDonald, y a Charles y Adelaide Walker.

Tan pronto como fue eliminado este problema, Trotsky me mostró el resumen del discurso a la comisión en el que estaba trabajando y me pidió mi opinión al respecto. Sugerí que agregara varios puntos de menor importancia que fueron incorporados en el texto final. Era su manera de solidarizarse con un camarada y compañero de trabajo contra los críticos que no eran del partido. Aprendí una lección de este incidente que me guiaría en lo futuro.

Los interrogatorios empezaron por la mañana del 10 de abril, en la casa de Avenida Londres que los Rivera habían dado para que viviera Trotsky. Se realizaron en un cuarto rectangular que había sido atrincherado con bloques de cemento y sacos de arena de tal manera que un asesino no pudiera disparar a través de las ventanas estilo francés. Trotsky se sentó en su escritorio junto a la pared flanqueado por sus secretarios, Jean Van Heijenoort y Jan Frankel; Natalia estaba cerca de él a su izquierda. La subcomisión estaba acomodada en una mesa circular en una orilla del cuarto. Además de los tres de Nueva York estaban presentes Otto Ruehle, ex miembro del Reichstag alemán y amigo de Karl Liebknecht, y Carleton Beals —el escritor sobre asuntos latinoamericanos—, quien hizo preguntas comprometedoras que ponían en peligro la seguridad de Trotsky en México, se negó a colaborar con los otros miembros de la comisión y renunció en la mitad de los interrogatorios. Frente a Trotsky estaban Albert Goldman de Chicago, el abogado de Trotsky, y John Finerty, el abogado de la comisión. Finerty había servido previamente como abogado defensor de Tom Mooney, Eamon de Valera, Sacco y Vanzetti, y Earl Browder. Yo me senté con los periodistas y otros visitantes en el lado opuesto del cuarto y fijé mi vista en Trotsky cuando este se sometía al interrogatorio.

Dewey, en su declaración introductoria, remarcó: “El simple hecho de que estemos aquí demuestra que la conciencia del mundo aún no está satisfecha en cuanto a este asunto histórico. Esta conciencia mundial exige que el Sr. Trotsky no sea condenado finalmente antes de que haya tenido la oportunidad plena de presentar cualquier prueba que tenga en respuesta a la sentencia en su contra emitida en juicios en los cuales no estuvo presente ni fue representado. El derecho de ser escuchado antes de ser condenado es un derecho tan elemental en cualquier país civilizado que resultaría absurdo que nosotros lo reiteráramos de no ser por los esfuerzos que se han hecho para evitar que se escuche al Sr. Trotsky y por los esfuerzos que se están haciendo ahora por desacreditar el trabajo de esta Comisión de Investigación”.

Terminó diciendo a nombre propio: “He dedicado mi vida al trabajo de la educación, el que he concebido como la ilustración del público en bien de la sociedad. Si finalmente acepté el puesto de responsabilidad que ahora ocupo, fue porque comprendí que actuar de otra manera hubiera significado repudiar la obra de toda mi vida”.

En su breve respuesta, Trotsky pidió disculpas por su mal inglés. Ese era, dijo, “el punto más débil de mi posición. Para todo lo demás no solicito ni la más mínima indulgencia. No pido que se tenga ninguna confianza *a priori* en mis afirmaciones. La tarea de esta comisión de investigación es

verificarlo todo de principio a fin. Mi deber es solamente el de ayudar en ese trabajo. Trataré de cumplir fielmente este deber ante los ojos de todo el mundo”.

Dewey señaló en privado que “el inglés de Trotsky es mejor de lo que esperaba”. Realmente, la capacidad que demostró durante toda una semana para responder todas las preguntas que se le hicieron sobre tantos acontecimientos y temas en una lengua que le resultaba tan extraña fue un sorprendente *tour-de-force* intelectual.

A mitad de la octava sesión, tras explicar los flujos y reflujos de la reacción y la revolución en el transcurso de su vida, Trotsky concluyó: “Tengo paciencia. Tres revoluciones me han hecho paciente. Es absolutamente imprescindible para un revolucionario ser paciente. Es falsa la idea de que un revolucionario debe ser impaciente. Los aventureros son impacientes, pero un revolucionario es paciente”.

Los que escuchaban estaban confundidos por su pronunciación, porque Trotsky pronunciaba la palabra inglesa “patient” (paciente) como “passion” (pasión) y “patience” (paciencia) como “passions” (pasiones) lo que no encajaba para nada. De pronto el intérprete comprendió. “Usted quiere decir ‘patience’”.

“Sí”, contestó Trotsky, “un revolucionario también debe saber inglés, y con la ayuda de la paciencia aprenderé inglés”. La risa que estalló ante esta salida fue uno de los raros momentos ligeros durante un pesado interrogatorio.

Los interrogatorios duraron siete días, del 10 al 17 de abril, y tuvieron trece sesiones. La transcripción palabra por palabra se puede encontrar en *The Case of Leon Trotsky* [Merit, Nueva York, 1968] que obvia la necesidad de que esta memoria para celebrar el aniversario retrase el camino ya recorrido.

“Al término de las audiencias ninguna pregunta había quedado sin respuesta, ninguna cuestión importante permanecía confusa y ningún acontecimiento histórico significativo requería mayor aclaración”, escribió Isaac Deutscher en *El Profeta Desterrado*. “Trece años más tarde, Dewey, que había dedicado gran parte de su vida al debate académico y seguía tan opuesto como siempre a la *Weltanschauung* de Trotsky, recordó con entusiasta admiración ‘el vigor intelectual con que Trotsky recogió y organizó su masa de pruebas y argumentos y nos comunicó el significado de cada dato pertinente’. La fuerza de la lógica de Trotsky se impuso a sus oraciones mal construidas, y la claridad de sus ideas brilló a través de todos sus errores verbales. Ni siquiera su ingenio flaqueó, despejando a menudo lo sombrío del tema. La integridad de su posición, sobre todo, le permitió vencer toda restricción y constrictión externa. Se mantuvo erguido como la verdad misma, desaliñado y sin adornos, sin coraza y sin escudo, y sin embargo magnífico e invencible”. (pp. 347 de la

edición de Era, México, 1969).

El 15 de abril, en medio de los interrogatorios, yo informé a Nueva York en un tono similar. “A la 1:45 de la tarde de hoy la defensa terminó de presentar su caso. Terminó de presentar, es decir, el caso que no terminará hasta que los acusadores pasen a ser los acusados y sean castigados adecuadamente por el veredicto de la historia. Mucho antes de que Goldman le hiciera la última pregunta al Viejo, sin embargo, éste ya había convencido a todos los que estaban en el cuarto y podían ser convencidos, de que era absolutamente inocente de todas las acusaciones que se hacían en su contra. Desafortunadamente, no había más de cincuenta personas en los interrogatorios y las informaciones de la prensa son, estoy seguro, fragmentarias y superficiales. Pero el informe completo responde casi cualquier pregunta, ilumina casi cualquier rincón oscuro del juicio prefabricado. La abundancia de pruebas que hay a disposición de Trotsky (incluso pruebas positivas de hechos negativos; por ejemplo, que no podía haber estado en París para reunirse con Romm o que Piatakov no lo pudo haber visitado en Noruega), la total consistencia de su caso apuntalada por miles de documentos, su absoluta sinceridad y su poder de persuasión lógica cautivaron por completo a los miembros de la comisión, con una excepción.

“Trotsky estuvo en su mejor forma ayer, cuando fue interrogado sobre el terrorismo y la defensa de la Unión Soviética. Al término de la sesión, John Dewey señaló que había sido el día más grande de su vida. Y Stolberg comentó que uno no tiene oportunidad de conocer a Oliver Cromwell entre directores de escuela. Incluso el fiscal, el viejo revolucionario irlandés republicano (Finerty), quedó finalmente satisfecho cuando extrajo de Trotsky la declaración de que, como marxista, él se opone al terrorismo individual no por razones morales, sino por su ineficacia política. Y se sorprendió agradablemente cuando el testigo dijo que en algunos países la opresión de la masas era tan brutal que el terrorismo individual contra los poderosos dominantes esta justificado moralmente. Eso dejaba inmaculada a la revolución irlandesa.”

Trotsky concluyó su elocuente discurso de resumen de la siguiente manera: “¡Estimados miembros de la comisión! La experiencia de mi vida, en la que no han escaseado ni los triunfos ni los fracasos, no sólo no ha destruido mi fe en el claro y luminoso futuro de la humanidad, sino que, por el contrario, me ha dado un temple indestructible. Esta fe en la razón, en la verdad, en la solidaridad humana, que a la edad de dieciocho años llevé conmigo a las barriadas obreras de la ciudad provinciana rusa de Nikoláiev, la he conservado plena y completamente. Se ha hecho más madura, pero no menos ardiente. En el hecho mismo de la formación de su comisión —en

el hecho de que al frente de ésta esté un hombre de autoridad moral incorruptible, un hombre que por virtud de su edad debería tener el derecho de permanecer fuera de las escaramuzas de la arena política— en este hecho yo veo un reforzamiento nuevo y realmente magnífico del optimismo revolucionario que constituye el elemento fundamental de mi vida”.

“Todo lo que yo pudiera decir sería un anticlímax”, contestó el presidente y dio por terminadas las sesiones. Había sido profundamente conmovido no sólo por las palabras de Trotsky sino también por la imagen de Natalia, que permaneció sentada ahí, en silencio, durante todos los largos interrogatorios al lado del hombre con el que había conocido tantos triunfos —y tragedias terribles. Dewey escribió posteriormente a varios corresponsales que los interrogatorios habían sido “la experiencia intelectual más grande de mi vida”.

Por una peculiaridad de las circunstancias, el combate a muerte entre el estalinismo y el trotskismo había producido accidentalmente un interesante encuentro entre las perspectivas del liberalismo y el marxismo revolucionario. En México Dewey señaló que Trotsky había hablado durante ocho días y no había dicho nada tonto. Pero ninguno logró convencer al otro. Aunque Dewey recibió un curso de educación en las ideas marxistas, las rechazó incluso más vigorosamente en favor de los ideales de la democracia burguesa. Aunque los dos hombres estaban interesados en descubrir la verdad sobre los juicios, no había ningún encuentro mental entre el reformista pragmático y el materialista dialéctico sobre los puntos fundamentales de la política y la filosofía.

Habiendo vertido todas sus energías intelectuales y nerviosas en los interrogatorios, Trotsky se sintió agotado una vez que éstos terminaron. Una mañana, antes de que empezara la sesión, pude vislumbrar la tensión bajo la que trabajaba cuando, enojado porque uno de sus secretarios —Bernard Wolfe— no había cumplido una tarea que se le había asignado, recorrió el patio a grandes zancadas y azotó las puertas estilo francés con un golpe que rompió unos cristales. Un exabrupto así era poco usual; generalmente era tranquilo y controlado a pesar de su intensa concentración en las tareas del día.

Una vez que se había calmado la conmoción de los interrogatorios, los norteamericanos que estábamos ahí fuimos a un día de campo a las montañas con Trotsky y Natalia. Esa fue una ocasión alegre y relajada en la que el Viejo discutió medio en broma con Solow sobre sus diferencias con nuestro movimiento, discutió sobre literatura norteamericana contemporánea con Farrell y nosotros participamos con nuestras propias canciones obreras después de que el joven y alto policía mexicano cantó *Allá en el Rancho Grande*, que Trotsky había escuchado por

primera vez a Frida Kahlo en el tren, cuando venía de Tampico.

La comisión en pleno trabajó bajo una gran presión durante ocho meses, reuniendo pruebas, interrogando testigos en Estados Unidos y en otros países, y estudiando cientos de documentos y declaraciones. Sus conclusiones fueron presentadas en un acto de masas el 12 de diciembre de 1937 en Nueva York. El veredicto era claro y tajante. "Sobre la base de toda la evidencia examinada por nosotros y de todas las conclusiones declaradas, encontramos que los juicios de agosto de 1936 y enero de 1937 fueron prefabricados y falsos" y "encontramos que León Trotsky y León Sedov son inocentes". (El informe completo sobre las conclusiones de la comisión aparece en *Not Guilty*, el informe final de la comisión, reimpreso por Monad Press en 1972.)

Trotsky había estado muy ansioso desde enero hasta diciembre, temeroso de que alguna desgracia o algún sabotaje impedirían que la comisión terminara su investigación. La entrega del veredicto final fue causa de júbilo. En un telegrama a la comisión declaró: "La comisión no condenó a nadie a la muerte o a la cárcel. Sin embargo, es difícil imaginar un veredicto más terrible. La comisión dice a los gobernantes de un gran país: *Ustedes prefabricaron los juicios con el objetivo de justificar el exterminio de sus adversarios políticos. Trataron de engañar a los trabajadores del mundo. No merecen servir a la causa que invocan.*"

"La comisión, que incluye gente de diferentes opiniones políticas, no podía perseguir nuestras metas políticas. Pero su veredicto tiene una importancia política incommensurable. Los métodos de las mentiras, las calumnias, los juicios prefabricados, que contaminan la vida interna de la URSS y del movimiento obrero internacional, han recibido hoy un golpe terrible. Dejemos que los amigos oficiales de la URSS y los otros fanáticos pseudoradicales digan que el veredicto será usado por la reacción. ¡Falso! La verdad no ha servido a la reacción nunca ni en ninguna parte. El progreso no se alimenta de mentiras nunca ni en ninguna parte. La comisión, es cierto, ha dado un golpe a la burocracia de Moscú. Pero esta burocracia se ha convertido en el freno principal para el progreso de la Unión Soviética. Al tener el objetivo de servir a la verdad, la comisión ha servido a la lucha de liberación de toda la humanidad. A partir de ahora, el trabajo de la comisión, así como los nombres de los participantes, pertenecen a la historia."

La publicación del veredicto no detuvo a Stalin, sino que aceleró la celebración del tercer juicio. Este fue anunciado el 27 de febrero, se inició el 2 de marzo y terminó el 13 de marzo de 1938 con la ejecución de Bujarin y Rykov junto con el siniestro Yagoda, el jefe de la GPU que había organizado los juicios prefabricados ante-

rioros.

El American Committee for the Defense of Leon Trotsky realizó un acto el 9 de marzo en el Hotel Center de Nueva York para protestar por esta infamia. La Follette, Bertram Wolfe —el dirigente lovestonista que había reconocido con retraso la falsedad de los juicios— Carlos Tresca, Schachtman y yo fuimos los oradores. Se leyó el siguiente mensaje de Trotsky:

"Desde la fortaleza conquistada por el proletariado, Stalin golpea al socialismo como nunca lo había hecho nadie. Si hay alguien que sabotea el desarrollo económico y cultural de la URSS, ése es Stalin. Si hay alguien que socava el poder militar de la URSS, ése es Stalin. Si hay alguien que envenena las filas de la vanguardia revolucionaria con la truculencia y la traición, ése es Stalin. Si la reacción internacional unida buscara un agente a su gusto, no encontraría nadie más adecuado que Stalin. Los juicios de Moscú representan el único intento en la historia por engañar a toda la humanidad. Sin embargo, si no hay límite para la vileza, si hay límite para la credulidad. El pensamiento sofocado y la conciencia horrorizada están despertando. La humanidad progresista se prepara para vomitar el veneno del estalinismo. En nuestro pensamiento, Natalia y yo estamos presentes en su acto de protesta y reto. Vemos en sus filas el espíritu de León Sedov, caído en su puesto de batalla. Con nosotros o sin nosotros ustedes llevarán a la victoria nuestra gran lucha liberadora."

Poco después se disolvió el American Committee for the Defense of Leon Trotsky; ése había sido su último acto. Una vez que se habían conseguido sus dos objetivos específicos, el frente unido no tenía ya bases suficientes para continuar. Lo que es más, los elementos políticamente diversos que habían constituido el comité y colaborado a lo largo de los juicios empezaban a disgregarse. Ahora los liberales tomaban la oportunidad para alabar las virtudes de la democracia burguesa sobre el comunismo totalitario sin distinguir entre el estalinismo y el marxismo, y muchos de los intelectuales radicales, incluso los ex trotskistas, se estaban transformando de antiestalinistas en antileninistas. Estos desarrollos presagaban la desertión en masa de la causa de la revolución socialista por parte de la generación que había avanzado hacia la izquierda en los años precedentes.

Trotsky criticó algunos puntos de la conducta que adoptamos en Nueva York a lo largo del proceso. Expresó la opinión de que aquí o allá habíamos cedido demasiado a nuestros aliados socialdemócratas como Norman Thomas y Fenner Brockway, y a los liberales. En ese frente unido los trotskistas teníamos que navegar por un canal muy estrecho y nos encontrábamos frecuentemente entre fuego cruzado sin tener ninguna organización independiente, pues en ese entonces pertenecíamos

al Partido Socialista, al que habíamos entrado cuando empezaban los juicios. Nuestra campaña encontró una respuesta mínima en el movimiento sindical, que o bien era indiferente o estaba dominado por los estalinistas.

Bajo esas circunstancias no era fácil mantener unido un comité compuesto por fuerzas tan divergentes y permitir que la comisión terminara su trabajo. Logramos esto, y al final Trotsky escribió en una carta a James P. Cannon el 21 de diciembre de 1937: "Nuestros camaradas norteamericanos hicieron un magnífico trabajo".

Los agentes de Stalin aún tenían en mente un acto criminal. Cuando se realizaba el tercer juicio, el hijo de Trotsky, León Sedov, murió en un hospital de París de una manera enigmática que insinuaba la mano de la GPU. Eso convirtió a Trotsky en el único de los acusados que estaba vivo, libre y en posibilidad de expresarse. Por medio de los juicios, el vengativo tirano del Kremlin había tratado de deshacerse de su inquebrantable oponente. Dos años más tarde uno de sus asesinos clavó un piolet en la cabeza de Trotsky en Coyoacán y lo mató. Los canallas estalinistas creían que habían consumado el último de los asuntos por terminar conectados con los juicios, y que podían seguir engañando al mundo en cuanto a la enormidad de sus crímenes.

Cuando la comisión terminó su trabajo, Trotsky declaró a la prensa: "Ha llegado la hora de la verdad. Nadie podrá hacer retroceder los engranajes de la justicia. Cada nueva revelación reforzará el aplastante veredicto y extenderá el radio de su acción".

Así ha sucedido en las décadas que siguieron. La verdad sobre los juicios prefabricados por Stalin ha emergido a veces de las maneras menos esperadas. ¿Quién hubiera previsto que su fiel secuaz Jrushchev, uno de sus sucesores como jefe del gobierno soviético, divulgaría en su famoso discurso al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 informaciones tan devastadoras sobre los *pogroms* organizados por el gran dictador? También reveló los métodos que se usaron para obtener las confesiones de culpabilidad de los prisioneros que estuvieron en el banquillo de los acusados; fueron fabricadas "por medio de la más cruda forma de presión. . . por medios físicos" y "obtenidos con ayuda de torturas crueles e inhumanas".

Actualmente, con excepción de los altos dirigentes de China y Albania, pocas personas se atreven, incluso en los círculos comunistas oficiales, a defender la autenticidad de los juicios prefabricados o el papel que Stalin tuvo en ellos. El resto del mundo hace mucho tiempo que no cree estas mentiras. Como predijo Trotsky en aquel momento: "Stalin y la GPU han quedado marcados para siempre como los perpetradores de los crímenes más grandes de la historia". □